

El Ruedo



4
Ptas.

JAAVEDRA

José Bayard, «Badila»

A qué aficionado a la Fiesta de toros, por moderno que sea y poco versado que esté en la historia de la tauromaquia, no le será familiar y conocido, por lecturas o referencias verbales, el nombre del piquero objeto de este Recuerdo? A fe nuestra que muy pocos han de ser los que carezcan de noticias de un diestro que picó, rejoneó y banderilleó a caballo, que practicó todas las suertes del toreo de a pie, que modificó el vestir de los picadores en Plaza y calle, que en el teatro cultivó la declamación y el canto, haciendo gala de sus conocimientos musicales; que figuró en primera fila entre los varilargueros de su tiempo, formando en cuadrillas de los más famosos espadas; que gozó de la amistad de personas de la más distinguida sociedad madrileña y, entusiasta de su arte, fundó un curiosísimo museo taurómaco.

Y si no fuesen suficientes estos méritos, aun podemos anotar sus caritativos sentimientos, acompañando en sus últimos momentos a los que fueron sus jefes, Angel Pastor y Salvador Sánchez, «Frascuero», y sus íntimos amigos, Antonio García, «el Morenito», y Domingo del Campo, «Dominguín», trágicamente desaparecidos éstos, por cogidas, en Lorca y Barcelona, respectivamente.

Quien tales hechos realizó, el diestro famoso de quien hoy nos ocupamos en este breve estudio, se llamó José Bayard y Cortés, que en el ejercicio de su arte popularizó el apodo de «Badila».

Vió la luz en la tarraconense ciudad de Tortosa, el 19 de marzo de 1858, siendo hijo de francés y madrileña, matrimonio avocinado en la Corte cuando su hijo contaba cinco meses de edad. Ya en Madrid, don Eugenio Bayard, padre del héroe de nuestra historia, cultivó su afición a la Fiesta, haciendo amistad con varios lidiadores, entre los que fueron íntimos el picador Francisco Calderón y el espada Gonzalo Mora.

El primer oficio ejercido por el joven José Bayard fue el de tapicero, que aprendió en un taller situado en la calle del Barco.

Su padre era entusiasta del ganado equino, muy diestro en la doma de potros, aficiones heredadas por su hijo, el que al sentir la vocación taurina se inclinó por el arte de picar, en lugar de elegir el toreo de a pie.

Contaba José poco más de doce años, y era de buena presencia, recio de cuerpo, musculatura de mayor fortaleza que la habitual a esa edad, por lo que Gonzalo Mora —su padrino en el arte— aprobó la decisión del muchacho, y para probar sus aptitudes le hizo picar unos novillejos en cierta Plaza norteña, en la que percibió honorarios que ascendieron a 240 reales, los que José, loco de contento por ser el primer dinero ganado en su nuevo oficio, entregó a su madre, viuda en este tiempo y no poco necesitada.

La primera cuadrilla en que figuró fue una juvenil, formada y dirigida por Vicente Ortega, —lidiador de escaso renombre—, en la que aparecía con el apodo de «el Pollo», siendo las primeras funciones en que trabajó las becerradas de Cáceres, en los días 22 y 23 de mayo de 1873.

Dice uno de sus biógrafos que en sus comienzos usó el apodo de «Brazo de Hierro». Tal vez sea como manifiesta, aunque nosotros no lo hemos visto citado por otro que el citado de «el Pollo».

El cambio fue debido a una broma de su padrino, Gonzalo Mora, quien al verle, en cierta reunión, muy callado y cohibido, le dijo:

—Vamos, Pepito, di algo, hombre, que estás ahí tan serio y estirado como si te hubieses tragado el rabo de la badila.

Hizo gracia el chiste; «Badila» le llamaron desde entonces los amigos; el interesado lo aceptó y con este apodo figuró desde entonces en carteles,

En los años de 1874 y 75 hizo correrías por las Plazas de provincias, toreando novillos a pie y a caballo, y en el último de los citados logró salir a picar en una corrida madrileña, pasando su mediocre labor tan inadvertida que no fue repetido hasta el siguiente.

En este año de 1876 cambia favorablemente el curso de su vida, pues admitido como criado por «Frascuero», merced a serle recomendado por Francisco Calderón; el muchacho se capta la simpatía de Salvador y su familia, por lo dócil, honrado, trabajador y cariñoso.

De lo que apreciaba a su amo dió prueba patente el 15 de abril de 1877, cuando el toro «Guindaletto» dió a «Frascuero» la cornada que le tuvo a las puertas de la muerte.

En esta corrida hallábase «Badila» en el callejón de la barrera, y al ver herido a su jefe salió inmediatamente al ruedo, auxiliando al caído espada en la misma cara del toro, acción que Salvador agradeció en extremo, recompensándole con regalarle el dinero necesario para redimirse del servicio militar.

A la vez que cumplía las obligaciones de su cargo tomaba parte en novilladas, siendo para ello autorizado por su jefe, que con su decidida protección le facilitaba progresar en su carrera, comenzando a destacarse de los compañeros principiantes en la profesión.

Anhelaba el joven piquero figurar entre los contratados para las fiestas reales de 1878; no pudo lograr su deseo por carecer de alternativa, pero merced a la influencia del espada Angel Pastor pudo figurar como reserva en la corrida del 28 de enero, y por el hecho de inutilizar a los varilargueros de tanda el toro «Lucerito» (cárdeno), de Miura, pudo José, tercer reserva, pisar el anillo.

Su protector, Curro Calderón, le dió la alternativa, en Madrid, el 1 de junio de 1879, cediéndole la garrocha y primera vara en el toro «Aguaderas» (retinto), de Saltillo.

No fue muy afortunada su labor en día tan señalado de su carrera, pero se le vió trabajar con deseos. Al reorganizar su cuadrilla Angel Pastor, en 1881, dió en ella un puesto a su amigo «Badila», el que en unión de «Agujetas», que en ella se hallaba, formaron una pareja ideal de jóvenes lidiadores de a caballo, destacando el arte del primero, por más fino, más depurado, más artístico en su factura, que el del bravo e impulsivo Manuel Martínez.

La cuadrilla de Angel tenía toda la simpatía de la afición, y de ello recibió prueba inequívoca en la corrida de Beneficencia de dicho año, en la que se recibió con una ovación su presencia en el ruedo.

Con Pastor estuvo hasta 1884, en que pasó al lado de Luis Mazzantini, y con este diestro continuó cultivando el gusto artístico iniciado por su amistad con el espada toledano.

Cierta revista publicó su retrato y esta semblanza:

«Badila en primera fila —marcha entre los picadores;— como que es de los mejores— Pepito Bayard, «Badila», —y mucho también promete— si al teatro se dedica,— pues si bien a un toro pica —bien representa un sainete.»

Seis años estuvo al lado de Luis, del que se separó por el suceso de la Plaza de París, de que luego daremos cuenta.

Continuó en la profesión hasta el año 1905, y la tarde del 24 de septiembre picó por última vez en el circo madrileño, el ruedo de sus amores, en el que, treinta años antes, había salido por vez primera.

Cuarenta y siete contaba de edad, y poco disfrutó del merecido descanso, pues murió el 28 de febrero de 1906.

Lo ocurrido en París fue como sigue: Solicitó José permiso de la presidencia para banderillar a pie al toro segundo de la corrida del 19 de junio de 1890, y, autorizado, se disponía a citar al toro, cuando su jefe, Mazzantini, se dirigió al piquero, le quitó los palos y los arrojó violento. Protestó el público ruidosamente, protestó «Badila» cortés y enérgicamente, y su espada pretendió enmendar el mal efecto causado autorizándole para que parease al toro siguiente, lo que no pudo llevar a cabo por salir arrollado, desistiendo de su empeño. En cambio, su compañero «Cantares» cogió las caídas banderillas, citó y las clavó al toro con gran fortuna y lucimiento.

Desde esa fecha, las relaciones de Luis y José dejaron de ser lo cordiales requeridas, y al terminar la temporada, el piquero se separó de la cuadrilla.

José Bayard gustaba de contemplar los monumentos de las ciudades donde iba a trabajar, lo que dió lugar a la siguiente anécdota:

Fue con Angel Pastor a Burgos, y en la noche de la primera corrida notó el espada que el piquero cerraba silencioso y como ensimismado, sin intervenir en la charla de los demás de la cuadrilla.

—José —le dijo el matador—, te veo muy callado. ¿Es que no te son simpáticos los colmenares encerrados para mañana?

—No, Angel, no pienso en ellos; estoy recordando las maravillas que he visto esta mañana en la Cartuja.

Rasgos de esta índole abundaron en la vida de aquel varilarguero tortosino-madrileño que se llamó José Bayard y Cortés, «Badila».

RECORTES



José Bayard, «Badila»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año IX - Madrid, 10 de enero de 1952 - N.º 394

* CADA SEMANA *

EL DIALOGO DEL PIQUERO



FIGURA aplomada y viril de la Fiesta, caballero que aun lleva armadura para burlar a la muerte que hiere en la lanzada del pitón, hombre que está de vuelta en sus juveniles ilusiones para ser primer espada, el picador asiste, sonriente, a la gran faena que en el ruedo está haciendo su matador.

—¡Torerero! ¡Lo que hace mi matador no lo hace nadie! ¡El amo del torero! ¡El dinero del mundo lleva en esas manos!

—¡Y en las tuyas, tranquilo, que te has hecho polvo el toro para que se estire con estos fillifes!—grita uno de barrera.

—¿Y por qué no me lo agradece?—responde el de a caballo—. Lo bonito del torero es el torero.

—¡Con estos toros, que no pueden con unas alforjas de humo en cuanto les metéis el palo! ¡Como que son de biberón!

—¿Pues qué toros quiere usted?

—De los de antes de la guerra... de Cuba. Toros de aquellos que salían y, ¡zas!, el primer picador hecho migas; otra vara y ¡ole!, el castoreño a los palcos; la tercera y ¡pumba!, de cabeza al callejón, con monosabio y todo.

—Y usted debajo, de caballo, ¿no?

—Eso es faltar! ¡Y a mí no me falta!...

—A usted lo que le faltan son ojos para ver lo que hace mi matador. ¡Mírele el natural, y el otro..., y ese más ajustado aún! ¡Mi madre! ¡Y el de pecho, sacando la muieta por la penca del rabo! ¡Eso es torear y lo demás fantasías!

—Pero ¿desde cuándo los picadores entienden de torero?

—Desde siempre. ¡Como que lo inventaron! ¡Nada más que eso! El Cid Campeador y don Juan de Austria fueron picadores de toros. ¡Si chanciaremos de estas cosas!

—¡Tú de lo que chanelas es de hacer agujeros, como si fueses la perforadora municipal de calles!

—Y de torear con la izquierda, amigo. También yo tuve mis ilusiones y me vestí de luces, sin hierros ni calzones de ante, y llevé la montera en lugar del castoreño. Pero la cosa se me dió mal. No tuve suerte. Yo quería ser torero, pero me tocó la contraria. Supe de las enfermerías tanto como de los ruedos. De las cornadas del hambre y las de los toros. Dejé la espada por la puya, y aquí estoy viendo a mi matador...

—¡No está malo tu matador!

—¡Mírelo! ¡Un terremoto! ¡Colosalísimo! ¡Ole y ole con la estocada! ¡Vamos, ligero, maestro! ¡Ya! ¡Fenómeno!

—Sí que ha habido suertecilla.

—¡La vuelta al ruedo! ¡Date la vuelta al ruedo, niño, que lo quiere el público, y de públicos sé yo más que de picar!

—¿También conoces al público?

—Y él a mí. ¡Me llaman cada cosa!

—¿Y te importa?

—¡Psché! A todo se acostumbra el oído. Así nos tomamos más confianza el uno y el otro. El me dice todo lo que quiere y yo barro todo lo que puedo. No hay mal que por bien no venga. ¡Ole mi espada! Y dale gracias a Dios, niño, que te ha sacado de la oscuridad, de donde yo no pude salir, y te ha abierto las ventanas del arte de los toros para que por ellas veas el mundo. ¡Señor, que para algo ha puesto Dios en él tanta pajolera alegría!

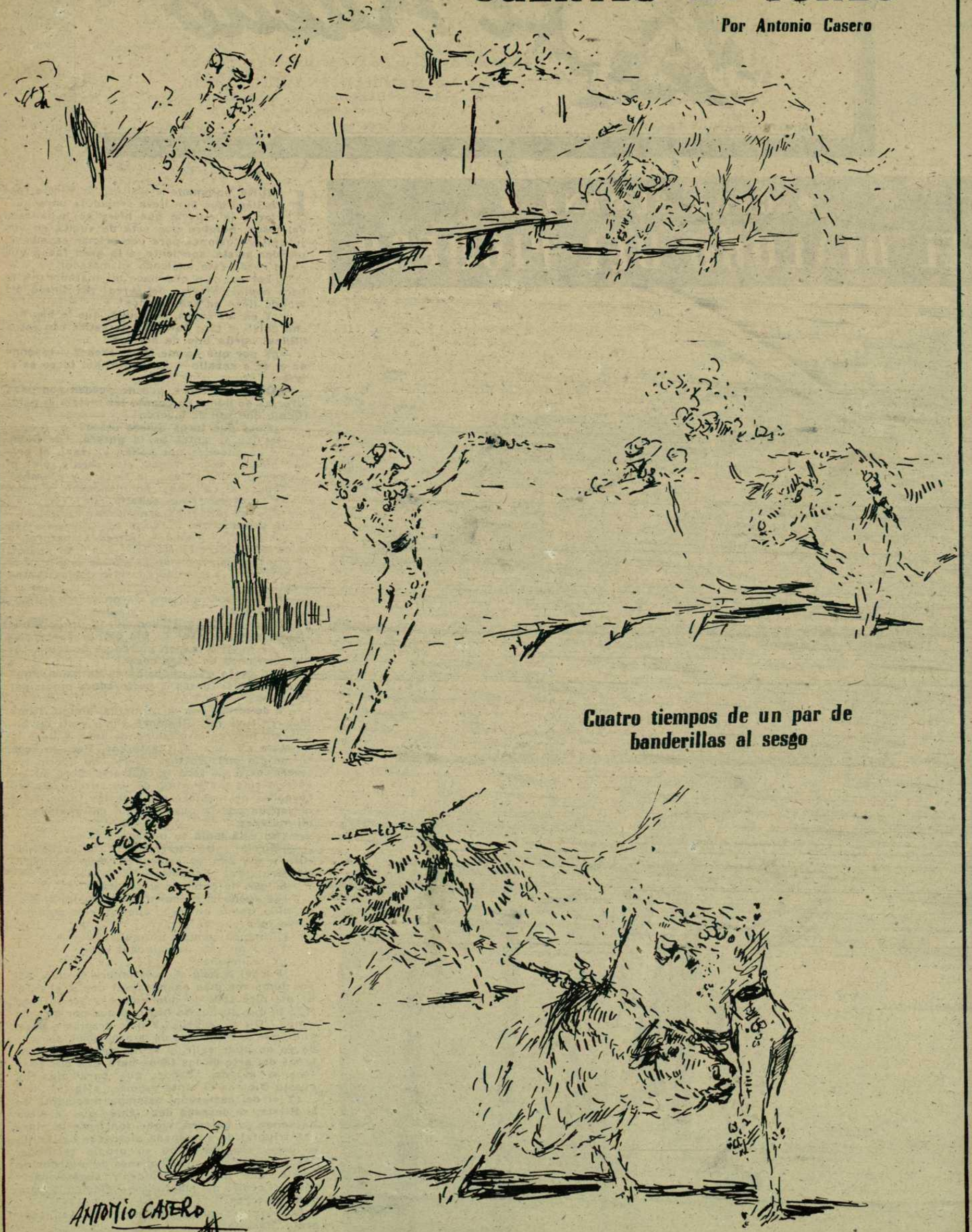
(Y el del castoreño, estampa masculina de la Fiesta, se despegaba del diálogo que le diera un señor de barrera, sigue sonriente la marcha triunfal de su espada alrededor del anillo y luego, erguido como su propio recuerdo, queda mirando sus desilusiones de matador de tronío, que parecen brillar y sugestionarle desde el centro del albero, encendido en la gran tarde de toros.)

Entonces es cuando lo sorprendió el fotógrafo. Palabra.)

(Foto Cano.)

SUERTES del TOREO

Por Antonio Casero



Cuatro tiempos de un par de banderillas al sesgo

ANTONIO CASERO



HABLE USTED DE LO QUE NO HABIA PENSADO

Dicen que el torero hace al apoderado,
nunca el apoderado al torero

¿Por qué?

Domingo González, «Dominguín», visto por Córdoba

—Domingo, ¿qué es un apoderado de toros?
—La palabra lo dice.
—¿Qué dice?
—«Apoderarse» de todo.
—En la Plaza o fuera.
—Fuera. Yo los he «fabricado» siempre fuera.
—Ejemplo.
—«Cagancho», «Armillita», Ortega, los míos, Ordóñez...
—¿Usted cree que ellos piensan lo mismo?
—Seguramente, no.
—¿Por qué?
—Porque cuando empiezan confían todo al apoderado; cuando están encumbrados, se lo «apropian» todo ellos.
—Ha hablado de los que «fabricó»; pero ¿cuántos se le quedaron en el intento?
—Ninguno. Esa ha sido mi suerte.
—¿Suerte?
—No coger medianías.
—¿Adivina usted que llevan algo «dentro»?
—Justo. Lo advierto cuando nadie lo vio aún.
—Otro ejemplo.
—Decían que Domingo Ortega era un descargador de pellejos... y era una cumbre del toreo. Otro, «Armillita», fracasado. A los dos años de llevarle yo, ochenta corridas. ¡Y lo más grande en el arte de apoderar!
—Pero ¿esto es un arte?
—Naturalmente.
—¿Lo más difícil en este arte?
—Colocar al torero cuando «viene». Ese es el momento en que el torero se deja llevar mejor.
—Me habló de «lo más grande».
—Sí. El caso «Cagancho».
—Caso.
—Estaba yo en Logroño y me mostraron unas fotos suyas de una novillada en Madrid, y dije: «¡Este es mi hombre!» Y le firmé una exclusiva en cuanto llegué a Madrid, sin haberle visto torear.
—¿Primer torero que llevó?
—Sánchez Mejías. También asesoré y administré económicamente a «Gitanillo de Riecla». Se gastaba todo lo que ganaba y determiné poner la cuenta corriente a nombre de los dos para frenarle.
—Dicen que el torero hace al apoderado, nunca lo contrario. ¿Por qué?
—Porque el torero es quien convence a las masas.
—¿Ah...!
—Pero si luego el apoderado no pita... pues no convence a las Empresas.
—Tercer ejemplo. Un nombre «fabricado» por un matador.
—Un nombre desconocido en el mundo del toro hecho por un torero: Joaquín Gómez de Velasco. Era policía, y cuando murió Juan Manuel Rodríguez, le encargó Juan Belmonte de sus asuntos taurinos. Y de ahí, «p'arriba».
—¿Condiciones para ser apoderado?
—Conocimiento del toro y psicología del público.
—¿Psicología?
—No equivocarse y dirigir al torero por lo bueno. El torero siempre tira a olvidarse, a lo cómodo. Y aquí viene la realidad.
—¿Realidad?
—Jugarse la vida y arrostrar con responsabilidad y sacrificio todo.
—¿Mejor colaboración de un torero hacia su apoderado?
—Dejarse llevar totalmente, aun cuando esté equivocado el apoderado.
—¿Atíval?
—Sí, señor. Es preferible esto a estar en dispa-

«Porque el torero es quien convence a las masas. Pero si luego el apoderado no «pita», no convence a las Empresas», responde Dominguín. «Mi mayor equivocación —confiesa el popular apoderado— fue por precipitar la presentación de Domingo Ortega en Madrid»



Dominguín, a quien acompaña su hijo Pepe, espera con ese gesto expectante los disparos de nuestro compañero

—¿Usted cree que ellos piensan lo mismo?
—Seguramente, no.
—¿Por qué?
—Porque cuando empiezan confían todo al apoderado; cuando están encumbrados, se lo «apropian» todo ellos.
—Ha hablado de los que «fabricó»; pero ¿cuántos se le quedaron en el intento?
—Ninguno. Esa ha sido mi suerte.
—¿Suerte?
—No coger medianías.
—¿Adivina usted que llevan algo «dentro»?
—Justo. Lo advierto cuando nadie lo vio aún.
—Otro ejemplo.
—Decían que Domingo Ortega era un descargador de pellejos... y era una cumbre del toreo. Otro, «Armillita», fracasado. A los dos años de llevarle yo, ochenta corridas. ¡Y lo más grande en el arte de apoderar!
—Pero ¿esto es un arte?
—Naturalmente.
—¿Lo más difícil en este arte?
—Colocar al torero cuando «viene». Ese es el momento en que el torero se deja llevar mejor.
—Me habló de «lo más grande».
—Sí. El caso «Cagancho».
—Caso.
—Estaba yo en Logroño y me mostraron unas fotos suyas de una novillada en Madrid, y dije: «¡Este es mi hombre!» Y le firmé una exclusiva en cuanto llegué a Madrid, sin haberle visto torear.
—¿Primer torero que llevó?
—Sánchez Mejías. También asesoré y administré económicamente a «Gitanillo de Riecla». Se gastaba todo lo que ganaba y determiné poner la cuenta corriente a nombre de los dos para frenarle.
—Dicen que el torero hace al apoderado, nunca lo contrario. ¿Por qué?
—Porque el torero es quien convence a las masas.
—¿Ah...!
—Pero si luego el apoderado no pita... pues no convence a las Empresas.
—Tercer ejemplo. Un nombre «fabricado» por un matador.
—Un nombre desconocido en el mundo del toro hecho por un torero: Joaquín Gómez de Velasco. Era policía, y cuando murió Juan Manuel Rodríguez, le encargó Juan Belmonte de sus asuntos taurinos. Y de ahí, «p'arriba».
—¿Condiciones para ser apoderado?
—Conocimiento del toro y psicología del público.
—¿Psicología?
—No equivocarse y dirigir al torero por lo bueno. El torero siempre tira a olvidarse, a lo cómodo. Y aquí viene la realidad.
—¿Realidad?
—Jugarse la vida y arrostrar con responsabilidad y sacrificio todo.
—¿Mejor colaboración de un torero hacia su apoderado?
—Dejarse llevar totalmente, aun cuando esté equivocado el apoderado.
—¿Atíval?
—Sí, señor. Es preferible esto a estar en dispa-

—No lo sé; pero si él tuviera que rivalizar con éste, se vería la diferencia.
—¿Y «Gallito»?
—Lo mismo.
—¿Y Domingo Ortega? ¿Qué dirá Ortega?
—Igual.
—¿Toreará Luis Miguel este año?
—Se decidirá en América. Nos vamos dentro de quince días, con Pepe, Domingo, Ordóñez y cuadrillas.
—¿Es usted el mejor apoderado?
—No. Hay muchos. Esto lo digo para la «exportación».
—¿El mayor acierto de un apoderado?
—Aparte del mío, claro.
—El suyo.
—No haber llevado este año a Luis Miguel a Méjico.
—¿Acierto ajeno?
—El de «Camará» en las temporadas 1949-50.
—¿Aprendió usted algo de «Camará»?
—No. Digo eso porque él, basado en su competencia, «bordó» estas dos temporadas.
—Con este «acierto», ¿ganó o perdió la Fiesta?
—Ganaron sus toreros y ganó él, que es de lo que se trata.
—Domingo, hay quien sostiene que se perjudican mucho los toreros que son apoderados por sus familiares.
—Sobre todo cuando el apoderado es el papá, claro, porque los demás apoderados pierden las esperanzas de que les toque el «gordo». Una figura del toreo es un «gordo». Pero no dude usted que quien fué cocinero antes que fraile... Ya me entiende, ¿no?
—He oído que el apoderado de Luis Miguel se equivocó tremendamente por no traer el año pasado a su torero a Madrid.
—A Madrid se viene por dos cosas: por cartel o por dinero. Si este apoderado se hubiera equivocado, el torero se habría quedado en cuarenta corridas; pero firmó ciento veinte. Hay que tener en cuenta también que el público, deseoso de tener la figura en los mance, se cansa de vez en cuando, y es conveniente quitarle el juguete para que luego lo tome con más deseo.
—Domingo, ¿lo que más trabajo le cuesta a usted como apoderado?
—Liquidar con mis hijos.
—¿Quiere quedarse usted con todo?
—Con casi todo—responde, fulminante, su hijo Pepe, que nos escucha.
—¿Quién guarda más, ¿ellos o usted?
—El más que todos juntos—otra vez Pepe.
—¿La mayor factura que liquidó como apoderado?
—Ponga usted, de «imprevistos», millones.
—¿La que más a gusto pagó?
—La de Sevilla.
—¿Fecha?
—Feria de 1948. Recogí facturas de invitados a los hoteles, viajes, etcétera, etcétera, contentísimo, porque de aquella Feria vino encumbrado Luis Miguel.
—Yo ya he terminado. ¿Y usted, Dominguín?
—También.
—Pues ahí queda eso...

SANTIAGO CORDOBA



«Para ser apoderado hay que tener conocimiento del toro y psicología del público»



«A Madrid se viene por dos cosas: por cartel o por dinero»



«La mayor factura que pagué? Pues ponga: «de «imprevistos», millones»



«Decían que Domingo Ortega era un descargador de pellejos» (Fotos Zarco)

LAS GANADERIAS actuales en el campo DE EXTREMADURA

Respuesta a un español en Colombia

ENTRE la correspondencia llegada a mis manos durante los últimos días de 1951 figuraba una carta de Manizales (Colombia), firmada por don J. Solis Lara. Aun cuando no tengo el gusto de conocer personalmente a dicho señor, solamente por su misiva, rebosante de cariño hacia España y hacia su patria chica, Badajoz; por sus párrafos de encendido entusiasmo para la fiesta taurina, por española, y por tener, según dice, más afición al toro que a los toreros, me fué simpático el desconocido comunicante y compatriota, al que, desde las columnas de EL RUEDO, me complazco en corresponder a sus saludos, procurando, de paso, satisfacer su curiosidad.

¿Qué número de ganaderías de reses bravas hay actualmente en la región de Extremadura? ¿De qué razas descienden y cómo se llaman sus propietarios?

Las dos preguntas que el señor Solis Lara nos formula vamos a contestarlas con la mayor brevedad posible, ampliando, si el espacio lo permite, algunos detalles más.

Empecemos por Badajoz y su provincia, donde se desenvuelven totalmente las ganaderías de Albarrán, conde de la Corte, García de la Peña, Rodríguez Santana y Lisardo Sánchez y, en parte, la de Baldomero Sánchez.

La vacada de don Arcadio Albarrán, que tiene su asentamiento en las dehesas "La Mata" y "Potriles", en términos de Barcarrota e Higuera la Real, proviene de la fundada en 1874, en Córdoba, por doña Antonia Breñosa con reses colmenares, cruzadas después con sementales de Núñez de Prado, Murube y Parladé. La divisa de esta ganadería es la colorada, plomo y amarilla.

El conde de la Corte, don Agustín Mendoza y Montero, tiene su magnífica ganadería en las fincas "Los Bolsicos", "Cortes de la Berrona" y "Llano del Chiquillo", en términos de Jerez de los Caballeros y Burguillos del Cerro. Esta vacada la fundó la marquesa viuda de Tamarón, sobre el año 1913, con reses de Parladé, adquiriéndola el año 1920, en su totalidad, con los derechos de hierro y divisa, el conde de la Corte, quien adoptó al poco tiempo, por propia voluntad, un nuevo hierro y la divisa verde, encarnada y oro.

En las dehesas "Cruces" y "Don Rodrigo", encavadas en los términos de Hornachos y Almedralejo, pasta la notable ganadería de don Félix García de la Peña y Romero de Tejada. Procede la vacada de la que, sobre el último cuarto de siglo pasado, fundó el marqués de San Gil con reses de González Nandín, oriundas de la ganadería de la viuda de Varela, cruzadas después con sementales de Villamarta y, posteriormente, con otros de Murube. Usa esta ganadería la divisa verde, encarnada y amarilla.

La ganadería de don Ignacio Rodríguez Santana, formada en 1940 por don Joaquín Murillo Pizarro con vacas y sementales de Montalvo, reses procedentes de la ganadería de Martínez, pasta en la finca "Dehesillo de Calamón", término de Badajoz, y emplea como divisa la blanca, celeste y oro viejo.

Don Lisardo Sánchez tiene su ganadería, formada por él mismo el año 1948 con reses de Atanasio Fernández, oriundas de la línea Ibarra-Parladé, en las dehesas "Bótoa", "Cubillos" y "Valdeherrero", en término de Badajoz. La divisa de don Lisardo es de cintas verde, azul y oro.

Y parte de la ganadería de don Baldomero Sánchez y Sánchez, fundada en 1948 por dicho señor con reses de Aleas y de Carlos Núñez, se desenvuelve en la dehesa "Juanadame", en término de Segura de León, siendo su divisa de cintas moradas y blancas.

En Cáceres y su provincia se encuentran las

vacadas de Juan Antonio Alvarez, Cembrano, "Cerroalto", Escudero Calvo, Jordán de Urries, "La Cañada" y Julio Morales. Y parcialmente las de Angel Pérez y Arturo Sánchez.

La de don Juan Antonio Alvarez, que se distingue por la divisa blanca, amarilla y morada, pasta en las fincas "Huertona Negros" y "Caridad", del término de Trujillo. Formó la vacada hacia el año 1930, don Gonzalo Barona con reses oriundas de la vacada de Contreras y un becerro de Albaserrada.

Don Antonio Cembrano, que pone a sus toros divisa azul y blanca, formó la ganadería en 1949 con elementos de Aleas y Ortega. Pasta la vacada en las dehesas "Pizarra" y "La Bazagóna", del término de Navalmoral de la Mata.

En las dehesas "Cerroalto" y "La Herguijuela de doña Blanca", del término municipal de Toril, se encuentra la ganadería de "Cerroalto" (señores Cembrano Hermanos), formada hace unos años por don Benito Martín con reses de Lorenzo Rodríguez, oriundas de las de Camero Cívico, y otras de procedencia Contreras. Emplea la divisa azul eléctrico y roja.

Los señores Escudero Calvo Hermanos poseen en la dehesa "Monteviejo", de Moraleja del Peral, la vacada que, sobre el año 1912, formó en Sevilla el marqués de Albaserrada con reses de Santa Coloma. La divisa que lucen los toros de esta acreditada ganadería es la azul y encarnada.

En la dehesa "Arguijuelas", término municipal de Cáceres, pasta la ganadería de las señoras Jordán de Urries —divisa azul y encarnada—, vendida hace muy poco, según nuestras noticias, a don Mariano García Lora. Dicha vacada se formó el año 1931 por el marqués de Castronuevo con distintas reses, a las que agregó otras oriundas de las vacadas de Albaserrada, Sánchez Rico y González del Camino.

Don Pablo Martínez Elizondo, cuyas reses se anuncian a nombre de "La Cañada", luciendo divisa blanca y encarnada, dispone, desde 1949, de una ganadería, procedente de un lote de la de Escudero Calvo, que pasta en la dehesa "La Cañada", del término de Moraleja del Peral.

Con divisa encarnada y verde se anuncia la ganadería que tiene en Plasencia don Julio Morales de la Calle, formada hace unos años con reses oriundas de las de Santa Coloma y Sánchez Mangas.

Parcialmente, o por temporadas, pasta en la provincia de Cáceres la vacada de don Angel Pérez —dehesa "Las Suertes", término de Cilleros—, formada con reses de Lorenzo Rodríguez, procedentes de Camero Cívico, y cuya divisa es la amarilla y encarnada. Y también la de don Arturo Sánchez y Sánchez —divisa azul celeste y amarilla—, procedente de Trespacios y aumentada con reses de Infante da Cámara, oriundas de Tamarón.

Salvo error u omisión, las citadas ganaderías —registradas en el Subgrupo de Criadores de toros de Lidia— se desenvuelven total o parcialmente en terrenos de Extremadura. Queda, pues, complacido don J. Solis Lara.

AREVA



Don Arcadio Albarrán



El conde de la Corte



Don Félix García de la Peña



Don Ignacio Rodríguez Santana



Don Lisardo Sánchez



Don José Luis Cembrano («Cerro Alto»)



Don Antonio Escudero Calvo



Don Pablo Martínez Elizondo («La Cañada»)

Ha comenzado
el año

¿COMO VE VD. LA

ESTE año la temporada comenzó muy temprano... Es verdad que aun no se celebraron festejos mayores —corridos de toros—; pero ya andan por esas Plazas espadas en traje de luces peleando con novillos. La Feria de la Magdalena está todavía lejos, pero... se ve que hay prisa. Otros años, a estas alturas del calendario, tan sólo se daban festivales con becerros. En 1952, ya se ve, las cosas van más rápidamente...

¿Cómo se presenta la temporada que se inicia ahora? ¿Habrá más competencia este año que en el pasado? ¿Influirá en el apasionamiento de los públicos la presencia de nuevos diestros mejicanos? ¿Saldrá el toro-toro? ... Con estas preguntas por delante se ha montado esta encuesta, que no se cierra, ni mucho menos, con la doble página que publicamos hoy.

El primero que se cruza en el camino del periodista es un torero. Agustín Parra, "Parrita", alejado en la pasada temporada de los ruedos (si bien participó en varios festivales) a causa de la grave cogida que sufrió en 1950... "Parrita", que este año vestirá de nuevo el traje de torero, espera confiado recuperar el tiempo perdido, situarse en el puesto —uno de los primeros— que corresponde a su maestría...

—Yo estoy dispuesto a hacer el paseillo en cuanto tenga ocasión... Tengo muchas ganas de volver..., en serio. Con toros y traje de luces...

—¿Será, entonces, una buena temporada esta que empieza ahora?

—Así lo espero. Hay gente nueva que viene empujando de lo lindo. Y gente "vieja" que tiene aún que dar mucha guerra. Con unos y otros se pueden hacer muy buenos carteles. Habrá competencia, pasión, pelea... ¡Cualquiera se pierda eso!

—Y el toro..., ¿cómo saldrá el toro?

—No creo que eso sea problema... Por mí, puede salir el "barbas" todas las tardes. Lo interesante, sin embargo, más que el peso, es... la bravura, la buena casta... Que pueda uno hacerle la faena que lleva uno dentro, y... "na" más.

—Los toreros mejicanos aportarán este año nuevos vientos de pasión a la Fiesta?

—Hay que suponer que sí... Aun quedan "allá" algunos espadas que el público no conoce, y es natural que su presencia en los ruedos españoles contribuirá a dar más aliciente a la temporada.

—¿Convendría modificar en algo el actual Reglamento?

—Quizá sería bueno volver a las banderillas de fuego. Eso de las "negras" no ha dado resultado. Ni los ganaderos, ni los toreros, ni los banderilleros... están conformes. ¿Por qué no volver a lo de antes?

Julio Aparicio, padre, apodera a Julio Aparicio, hijo. Esto no es nuevo en la Fiesta. Es más, en buena ley, ¿quién mejor para defender los intereses de un torero que su propio padre? Pero... uno ha venido con unas preguntas clavadas en su "blok", y hay que dejar a un lado estas divagaciones. Como hay que dejar un poco al margen la natural alegría de don Julio ante la magnífica campaña que está realizando el muchacho en tierras de Méjico...

—¿Cómo ve usted, amigo, la temporada que empieza?—pregunta el periodista.

—Del mismo tono que la pasada. En resumidas cuentas, excelente.

—¿Qué aportarán los toreros que vengan de Méjico?

—La novedad. De la misma forma que los toreros españoles que han ido allí han armado el revuelo, los que vengan de allí llevarán mucho público a las Plazas.

—¿Y el toro? ¿Cómo "se dará" este año?

—Espero que este año saiga aún con más peso, en general, que el año pasado. Y, sobre todo, con más presencia. Esto no quiere decir que en la temporada anterior salieran chicos... Julio mató uno en Bilbao que pesó 340 kilos.

—¿Qué reforma propondría usted en el Reglamento de la Fiesta?

—Ninguna. Si acaso, acabar con las banderillas negras y volver a las de fuego.

—¿Nada más?

—Lo que si haría sería pedir a cuantos, de cerca o de lejos, intervienen en el negocio de toros mayor moderación a la hora de plantear el montaje comercial de una corrida. La Fiesta se está poniendo cada vez más cara, y hace falta que no se convierta en una cosa de lujo. Hay empresario que paga una millonada por quedarse con una Plaza, y luego quiere sacar ese dinero en la primera corrida que organiza. Las localidades alcanzan así precios astronómicos. Y esto no está bien. Creo que acabar con eso es mucho más interesante que reformar el Reglamento.

Cristóbal Becerra, pulcro, elegante, infatigable y simpático conversador, acoge al periodista con abierta cordialidad. Y rápido, mientras mordiéndose nervioso su oloroso habano, responde a las preguntas.

—Yo, personalmente —dice cuando uno le pide su opinión sobre la temporada que comienza—, la veo bien. España es un país agrícola, y no hay nada tan eficaz para animar las fiestas taurinas que tener buena cosecha. Esta, a Dios gracias, parece que la tenemos.

—Y el toro..., ¿saldrá este año con el peso reglamentario?

—No concedo gran importancia al peso. Lo im-

portante es el trapío, el tipo zootécnico. Se lidian toros que pesan más que el plomo, y por abecerrados, por "bonitos", carecen del trapío de un verdadero toro de lidia... Esto es lo que hace falta; no todo es la romana.

—¿Influirá en el apasionamiento de las masas la presencia de nuevos valores mejicanos?

—Desgraciadamente —si no lo enturbian las malas pasiones—, el torero mejicano ya pasó al discreto plano en que siempre se desvolvieron en España los toreros de Méjico. El caso Arruza no se da todos los días.

—¿Reformaría usted algo en el Reglamento de la Fiesta?

—Muy poco. Le agregaría un artículo que hiciera obligatorio el que los asesores se supieran el Reglamento de memoria; la mejor reforma que se puede hacer al Reglamento vigente es cumplirlo a rajatabla.

Un crítico. Comencemos con un crítico. José María del Rey Caballero, escritor y crítico. Su firma, "Selipe", bien prestigiada ya en los periódicos de Sevilla, donde el seudónimo tenía su tradición, da cada martes, en las páginas de "Semana", su prudente e imparcial versión crítica de los acontecimientos taurinos. Con esa misma imparcialidad y prudencia (no en vano José María del Rey es abogado) contesta al cuestionario que el periodista le propone.

—Con los matadores que la temporada última nos dejó bien colocados (y aquí podemos mencionar, entre otros, a Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Carlos Arruza, Luis Miguel Dominguín, Manolo González, Aparicio, "Litri" y Manolo Vázquez) y con Posada, que supongo se incorporará pronto al escalafón de doctores, creo que hay materia prima para componer carteles de interés; falta que la otra materia tan importante, es decir, el toro, raye a la altura de las circunstancias, pues por este lado del toro es por donde la Fiesta nacional puede reafirmar su auge o regresar a tiempos decadentes.

—Conforme, entonces, en que el año se presenta bien... ¿Cree, además, que saldrá el toro-toro?

—En Madrid, al menos, espero que podamos ver al toro de trapío, con kilos y también con defensas. Esta creencia se refiere a la Plaza madrileña y algunos pocos cosos más... Aquí, afortunadamente, la autoridad, el público y la Empresa, de consuno, impiden las defraudaciones que otros públicos han de sufrir... Los malos vicios tienen muy rápida capacidad de arraigo, y ello lo confirman los episodios lamentables ocurridos durante la temporada última en Plazas que merecen, por parte de los ganaderos, mucho más respeto que el que le vienen mostrando. A la crítica corresponde, en este particular, importante tarea, y puede cumplirla si la severidad que suele prodigarse en abstracto fuera de la temporada se emplea en concreto dentro de ella.

—¿Qué opina de las "novedades" que puedan llegar de Méjico?

—Como aficionado tengo interés por conocer a Jesús Córdoba, que parece ser el diestro de más cartel en Méjico; también he oído hablar con elogio de Capetillo, al que no vi durante la temporada última. Todo lo que ofrezca novedad puede traducirse, si no en apasionamiento, por lo menos, en interés de los públicos.



Agustín Parra, "Parrita"



Julio Aparicio (padre)



Cristóbal Becerra



José María Rey Caballero



Antonio

TEMPORADA?

—¿Introduciría usted algunas modificaciones en el actual Reglamento taurino?

—Desde la época de publicación del actual Reglamento a la presente registramos variaciones muy notables en el desarrollo del toreo; por ello urge reformar muchos artículos reglamentarios; pero una respuesta a esta pregunta no puedo formularla en el acto. Lo que sí cabe decir, sin necesidad de consultar apuntes, es que mientras no se modifique el Reglamento interesa, por lo menos, que sean cumplidos estrictamente todos los preceptos actuales.

Un empresario tercia ahora en el diálogo. Es don Antonio González Vera, hasta hace poco apoderado de diversos toreros y hoy entregado de lleno a la administración de las Plazas que lleva en arrendamiento. Y que son...

—... Palencia, La Coruña, Palma de Mallorca y Toledo. Y... Castellón, cuyos carteles yo he de organizar...

—¿Dejó, entonces, el apoderamiento?

—Tanto como dejarlo... Es que estimo que llevar la responsabilidad de una Empresa o de unas Empresas es incompatible con la gestión de apoderado. Esta temporada creo que no será más que empresario...

—Bien... ¿Y cómo ve el empresario González Vera el año que comienza?

—Bastante bueno. Yo no soy pesimista. Creo que hay sobrados alicientes para la afición. Y posibilidades en abundancia para hacer carteles que gusten a los públicos.

—Entre esos alicientes, ¿está la presencia de nuevos diestros mejicanos?

—En España hay toreros suficientes para que podamos decir que la temporada será superior... Si lo que viene de Méjico es bueno también... mejor que mejor.

—Y el toro..., ¿cómo saldrá este año?

—Creo que irá en aumento el peso... Se van quedando atrás los malos años... El toro se va recuperando. Hay piensos abundantes y las camadas se han rehecho. No creo que el toro —la escasez de toros— suponga este año problema alguno.

—¿Cree usted que debería modificarse el Reglamento taurino?

—De eso... no quiero opinar. Que lo haga quien, por ser autoridad, tenga título para ello. Yo no soy más que empresario...

Dos banderilleros. Joselito de la Cal y Pascual Montero. Los dos contestan, al alimón, al periodista, que utiliza la mesa del café como escritorio... Joselito de la Cal estuvo la última temporada con Pablo Lalanda, y Pablo Lozano Montero, con Antonio Ordóñez. Ahora, ambos están "a disposición de las Empresas"...

—¿Cómo ven ustedes el 1952?

—Igual o mejor que el 1951—dice Joselito.

Y Pascual, al quite:

—Yo diría lo mismo... Pero si hablo como banderillero tendría que decir que... fatal. Estoy "parao".

—Pero eso... durará poco, hombre.

—Así lo creo—replica Montero.

—Quedamos en que será un buen año para la Fiesta... ¿No es eso?

—Desde luego, afirma Joselito. Hay cinco o seis figuras de primerísimo orden consagradas

ya... Y tres o cuatro nuevas que interesan al público... El panorama no puede ser mejor.

—Y los mejicanos..., ¿traerán nuevos motivos para apasionar aún más a los públicos?

—No—dice, secamente, Joselito.

—A los toreros mejicanos se les medirá este año por su valor intrínseco. La novedad..., ya no contará. Por otra parte, no creo que ninguno alcance la cotización que Arruza tuvo en 1945 —tercia Pascual.

—¿Cómo saldrá este año el toro?—pregunta Joselito.

—En eso del toro chico hay mucha leyenda...

—Los ganaderos —dice el otro— tiene la palabra.

—Por último, ¿qué reforma introducirían ustedes en el Reglamento?

—Diga usted —contesta por los dos, Joselito de la Cal— que hay que volver a las banderillas de fuego: Las negras no sirven para nada. El fuego es el que arregla a los mansos... El que los quebranta. Las "viudas" no han convencido a nadie...

También el ganadero tiene derecho a que se le escuche... El ganadero elegido es don Manuel González, señor del Campillo, campo escurialense, donde pastan las reses de su vacada. Y don Manuel González corta su charla en la tertulia de La Campana para atender al periodista, que llega, impaciente, con sus preguntas.

—Creo que la temporada que comienza será buena en todos los aspectos. Habrá más competencia entre las grandes figuras; los toros estarán mejor presentados, con más peso y más trapío...

—¿Costarán más caros también?

—Pues... mire, sí. Costarán más... En particular, los toros de ganaderías de primera saldrán más caros... Los de vacadas segundonas costarán casi lo mismo que el año anterior. La gente cree que todo bicho que tenga cuernos y embista... sirve para la lidia... No sabe que la bravura hay que pagarla, porque sin ella decae la Fiesta.

—En su visión optimista de la temporada presente, ¿cuenta la presencia de los nuevos espadas mejicanos?

—Sí. Espero que en España arme mucho revuelo Jesús Córdoba. Tengo de ese muchacho las mejores referencias. Y las tengo de labios de Fermín Armillita, que es como su padrino. Armillita sabe mucho de esto, y no se engaña. Córdoba puede ser figura aquí y allá. Ya lo verá usted.

—Del Reglamento actual, ¿considera usted que se debía cambiar algo?

—Sólo estimo de verdadera urgencia desterrar las banderillas negras y volver a las de fuego, que salvaban a muchos toros..., aunque al ganadero, en principio, le causara dolor la condena... Con el fuego, los toros se enmendaban y llegaban a la muerte más sentados. Las banderillas negras no sirven para nada... Yo hablaría también de los petos y de las puyas, pero...

—Hable, hable...

—¿Para qué? ¿Quién se atrevería a arrostrar la impopularidad de quitarle a los caballos el peto? Los mismos espectadores que ahora protestan

cuando el toro se encela en el "almohadillado", no aguantaría la visión de los caballos con las tripas fuera... Más vale dejar las cosas como están.

Francisco Bonmati de Codecido, escritor de bien cortada pluma, probada en diversos menesteres literarios: la crónica, la novela, el guión..., es, asimismo, un gran aficionado a la Fiesta de toros.

—La verdad —es dice Bonmati, cuando le coloco la primera pregunta— que yo no acabo de ver la temporada... Tal vez haya muchas corridas, más que el año pasado; pero, en cambio, continuará ese politiquero que tanto perjudica a la Fiesta. Hay demasiados pleitos menudos, demasiadas complicaciones comerciales..., en ese mundillo de los Toros, en el que sólo el público, pacientemente, cumple con su obligación. El público y el toro.

—¿Tiene arreglo eso?

—Creo que sí. La Fiesta se va empobreciendo (mientras quienes en ella intervienen se enriquecen), y hace falta que sobre los intereses particulares triunfe la Afición. Hasta ahora todos los elementos que andan en danza disimulan muy bien su afición.

Bonmati siente, como buen aficionado, que Madrid, la Plaza de Madrid, padezca las consecuencias de este desconcierto...

—Es lamentable que los madrileños, cuantos tenemos la fortuna de vivir en Madrid, donde está, quiérase o no, el primer redondel del mundo, tengamos que conformarnos con "lo que nos den", y demos por bueno que permanezcan ausentes de las Ventas las primeras figuras de la torería. En esto podía hacer mucho la Diputación, estableciendo unas fronteras al hasta ahora libérrimo gobierno de la Empresa de la Monumental.

—¿Cree que la presencia de los diestros mejicanos influirá en el apasionamiento de los públicos?

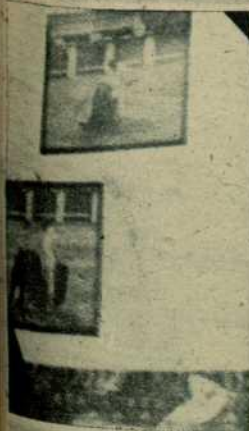
—El apasionamiento es algo que discurre un poco al margen del verdadero espíritu de la Fiesta. Es algo que entra en la fase comercial. Intervienen en el mayor apasionamiento la publicidad de los carteles, la coincidencia con otros festejos... Habrá apasionamiento, vengan o no nuevos diestros mejicanos...

—¿Se remediaría algo introduciendo modificaciones en el actual Reglamento taurino?

—Sería mejor, en lugar de hacer rectificaciones, pedir que se cumpliera. Pero que se cumpliera a rajatablas. El Reglamento, aunque resulte un texto anticuado en muchos aspectos, ofrece recursos para enderezar muchas cuestiones que están abandonadas...

FRANCISCO NARBONA

Francisco Bonmati de Codecido



González Vera



Joselito de la Cal

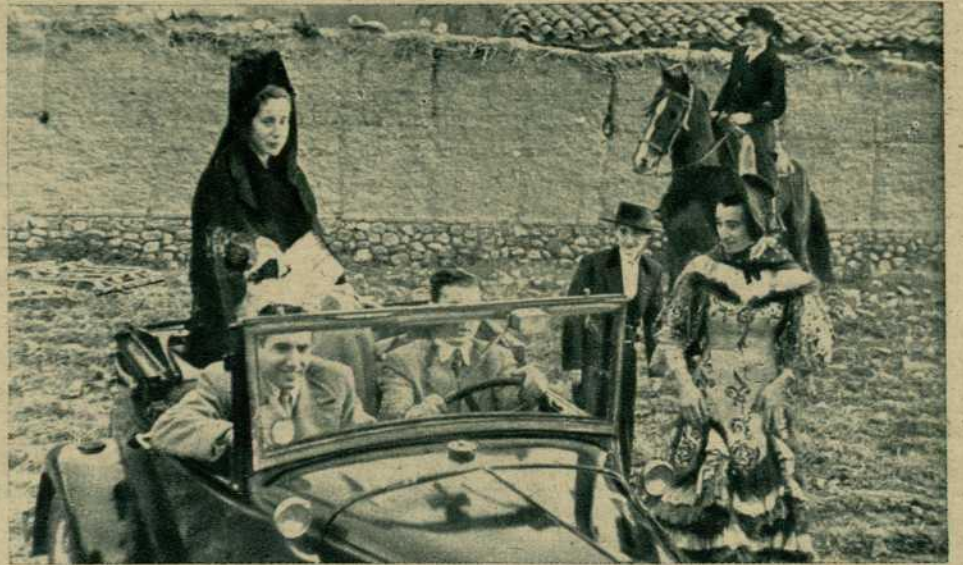


Pascual Montero



Manuel González

Fiesta taurina en VALDEOLMOS



El pasado día 5 del actual se celebró una fiesta taurina en la finca que posee en Valdeolmos (Madrid) el aficionado don Antonio Moreda. Los utreros «saltaron» al improvisado redondel como pudieron

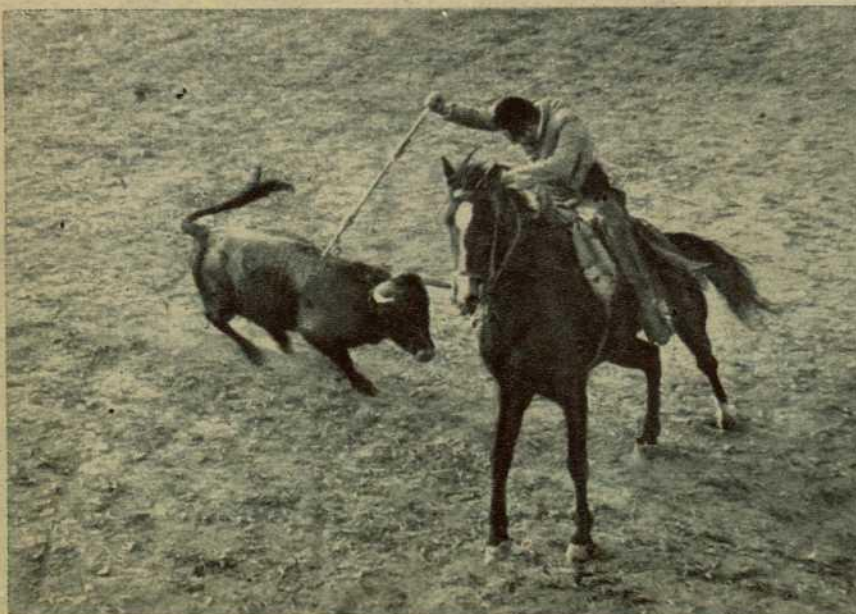
Ocupó la presidencia, con otras distinguidas señoritas, María del Carmen Coello de Portugal, a la que vemos aquí ataviada con mantilla y dispuesta a iniciar el paseillo



Pepito Cisterna entrando a matar a uno de los tres utreros que despachó. Entre Cisterna, los mozos de Valdeolmos y alguna que otra pulmonía galopante, acabaron con las reses. Bromas a un lado, Cisterna demostró que tiene facultades y que es valiente

Este caballero, don Eugenio del Rincón, es el afortunado inventor de un nuevo modelo de banderillas, que fué probado con indudable éxito por Pascual Montero y Angel Iglesias

Malena Elizalde y el doctor Landette Navarro, toreando al alimón, muy bien, aunque un poquito distanciados por precaución para que el traje de época que luce el doctor y el corto que lleva Malena no sufran desperfectos



Don Antonio Moreda, organizador de la fiesta, colocando un magnífico rejón de muerte al utrero corrido en primer lugar. El rejón es bueno, el caballista excelente y la jaca, como se ve, espléndida (Fotos Amioiro)

En el segundo bicho actuaron las señoritas de Elizalde, Emma García, Lita Abraham y Luisa e Isabel Alvarez de Toledo. Todas ellas pasaron después a la presidencia con María Cristina Márquez, María Castell y Maribel Caviedes

LA PEQUEÑA HISTORIA DE UN TEMA DE ACTUALIDAD

MUCHO se ha hablado y escrito sobre la decadencia de la Fiesta de toros. Algunos afligidos comentaristas la justifican por el hecho de que durante la pasada temporada no siempre se hayan llenado las Plazas.

Pero lo cierto es que no todos los empresarios desmayan ni se intimidan ante sus consecuencias, si es que de verdad existen. Todavía quedan Empresas optimistas por naturaleza o porque cuentan con risueños rendimientos crematísticos. Y de un caso de optimismo vamos a escribir, aportando, de paso, detalles acerca de un tema que ha venido a encandilar las un tanto adormiladas tertulias taurinas. Nos referimos a los motivos, fundamentos y esperanzas que han movido a los rectores de la nueva Plaza de toros de Madrid para hacerse cargo en propiedad del "tauródromo" donostiarra.

Para contar a ustedes la pequeña historia de tan inesperada resolución, acabamos de entrevistarnos con el trío Escanciano-Stuik-Jardón, triunvirato máximo de cuanto se cuece en Victoria "Street", nueve.

—¿Qué les ha impulsado para esta inusitada decisión de adquirir la propiedad de la Plaza de San Sebastián?

—Buscar fuerza defensiva, no de ataque —es la respuesta del presidente del Consejo de Administración, quien a partir de este momento se 'urnó indistintamente con sus compañeros en las respuestas.

—¿Podrían aclarar el concepto anterior?

—Al hablar de fuerza, sinónimo de fortaleza, queremos decir que si algún día conseguimos adquirirla, no será empleada para caer en el abuso, sino para evitar que otros pretendan abusar de nosotros.

—¿Cómo fué ampliar su hegemonía, precisamente a la Plaza easonense?

—Por la importancia turística que encierra y por la indudable solera que sus semanas grandes consiguieron adquirir.

—¿Fué fácil llegar a un acuerdo?

—Nos ha costado mucho trabajo. Estuvo a punto de marchárenos de las manos. Cuando insistimos en nuestra demanda estaba ya casi redactado el contrato de explotación.

—¿Para ustedes?

—Para otra Empresa.

—¿Cómo venía rigiéndose la explotación de esa Plaza?

—Se circunscribía a un contrato de explotación, nunca de subarriendo, para algunas fechas sueltas, reservándose los restantes derechos, incluso organización de determinados festejos, la Empresa propietaria.

—Venía a ser una gestión cooperadora para el montaje de la temporada veraniega.

—¿Cuándo comenzaron a pensar en este asunto?

—En noviembre tanteamos la cosa sin darle aparente importancia.

—¿Quiénes iban tras "la pieza"?

—Don Pablo Martínez Elizondo, que es quien en los últimos años explotaba dicha temporada; la Empresa sevillana, representada por don Manuel Belmonte, y nosotros.

Motivos e incidencias en la adquisición de la Plaza de toros de San Sebastián por la Empresa de la de Madrid

"Gesto defensivo, no de ataque."—Tres pretendientes en liza.—Desembolso inicial de ocho millones.—¿Otras Plazas a la vista?—El 2 de marzo, apertura de la de Ventas.—La Empresa y Luis Miguel

—¿Contaba "Chopera" con algún derecho de prioridad?

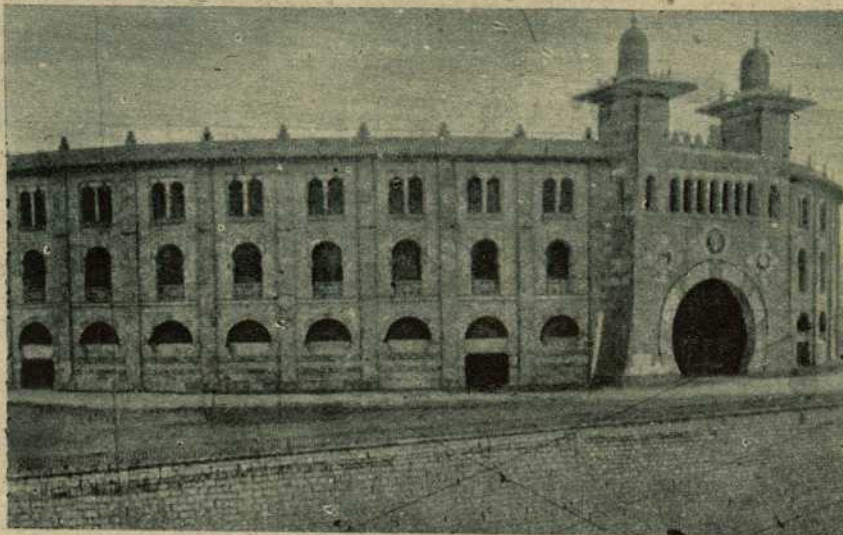
—Sí, en igualdad de condiciones, lo que no dejaba de ser natural y razonable.

—Según nuestras noticias, ustedes salieron de Madrid exclusivamente para asistir, en Barcelona, al homenaje a Balañá, ¿era aparente o real esta decisión?

—Era cierta. Si apresuradamente nos trasladamos de la Ciudad Condal a San Sebastián fué por las últimas noticias que recibimos, de mal cariz para nuestros deseos.

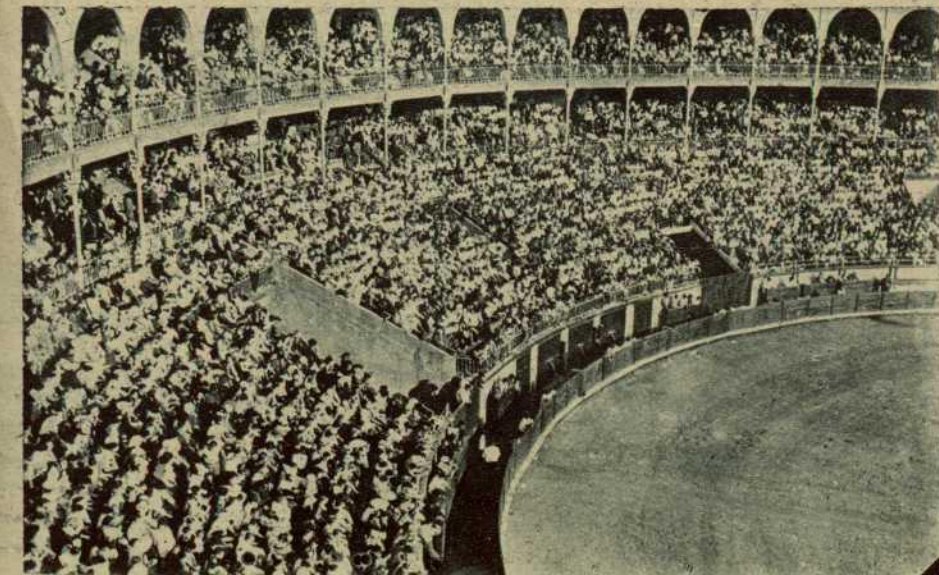
—¿Cómo consiguieron vencer a sus rivales?

—Llegamos el 17 de madrugada. Operando de prisa y con firmeza, comprometimos la compra en firme del 52 por 100 de las acciones de la Sociedad, y obligándonos a dar un plazo hasta finales de enero para que todos los tenedores de acciones pudieran acogerse a nuestra oferta.



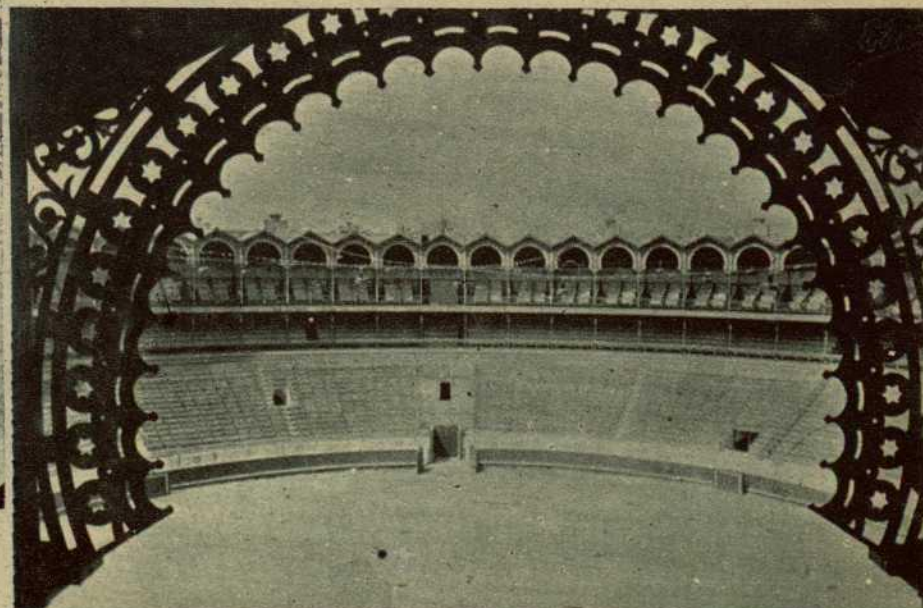
Vista exterior del coso donostiarra

F. MENDO



Aspecto parcial de la Plaza de San Sebastián en una tarde de toros

La Plaza de Bilbao, otra posible aspiración a ser explotada por la Empresa madrileña



—¿Cuál ha sido, en realidad, el tipo adquisitivo?

—Al setecientos por ciento, esto es, siete veces el valor nominal de los títulos. A quinientos cincuenta hubiéramos logrado adquirir algún paquete de acciones, pero nunca el grupo mayoritario. Hemos desembolsado ya ocho millones de pesetas de un total de calorce.

—Para esta operación, ¿no han precisado ayudas ajenas?

—Hemos precisado de colaboración bancaria, concretamente del Banco Mercantil, otorgada con todo género de facilidades.

—¿Características de la Plaza?

—Cuenta con una extensión de veintiséis mil metros cuadrados y un aforo capaz para quince mil espectadores.

—¿Qué planes artísticos llevan?

—Moralmente estamos emplazados para que nuestros carteles no desmerezcan de los excelentes que siempre fueron. Confiamos también no encontrarnos con tantas dificultades, al menos en toros, como en Madrid.

—¿Qué hay de cierto en lo de quedarse con otras Plazas de importancia?

—Embalados en la senda iniciada, no nos importaría continuar, siempre que no hubiera que forzar las cosas.

—¿La de Zaragoza, acaso?

—La Diputación ha fijado un precio muy alto. De aquí que no se hayan presentado licitadores en la primera y segunda subasta. No nos importaría acudir si el pliego de condiciones se pone a tono.

—¿Y en cuanto a las próximas subastas de las Plazas de Bilbao y Gijón?

—Añadir cuánto acabamos de decir respecto a la de Zaragoza.

—¿Y en cuanto a la de Madrid?

—Que en breve saldremos hacia Andalucía para contratar corridas. El tiempo comienza a apremiar, puesto que si las condiciones atmosféricas lo permiten, queremos dar la primera novillada el día 2 de marzo.

—El "abrazo de Vergara" con Luis Miguel, ¿fué un gesto del momento o tiene verdadera autenticidad?

—El hecho, bien desagradable para ambas partes, de no arreglarnos en la pasada temporada, no quiere decir que no exista solución para la próxima. Nuestro afecto y buena disposición para reanudar el diálogo a mi ca l está siempre a la disposición del gran torero madrileño.

—¿Consideran ustedes imposible la unión de empresarios en orden a un abaratamiento de las localidades?

—En la práctica es tan imposible que nos unamos los empresarios como que exista unión entre toreros o entre apoderados.

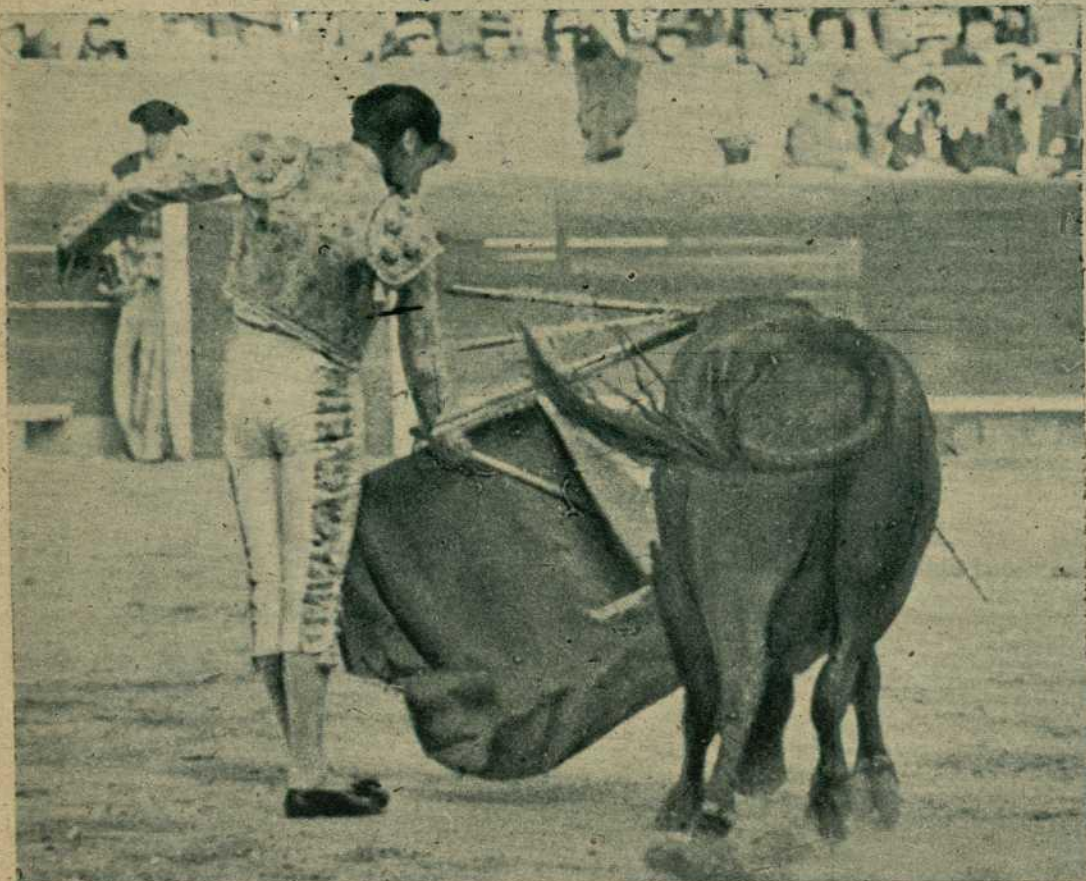
—¿Por qué, en cambio, existe entre los ganaderos?

—Porque éstos son "otros López".

Y como no nos pareciera momento de escarceos sobre patronímicos taurómicos, envainamos pluma y cuartillas.



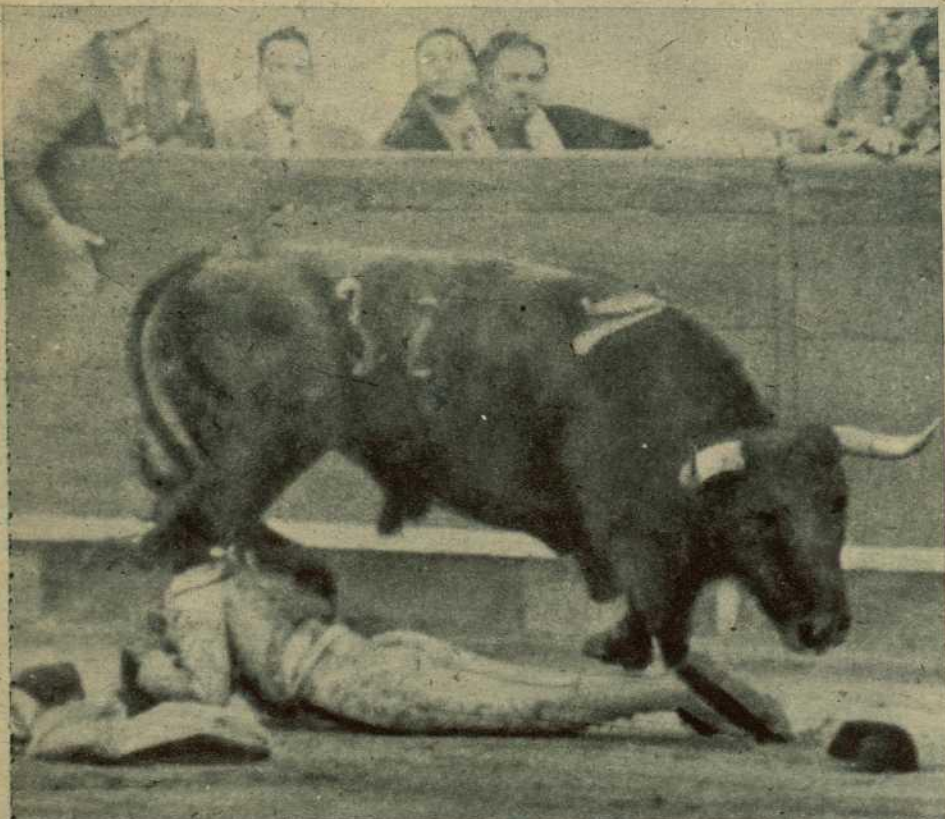
Se celebró el 30 de diciembre con toros de La Laguna para Silverio Pérez, Jesús Córdoba y Julio Aparicio



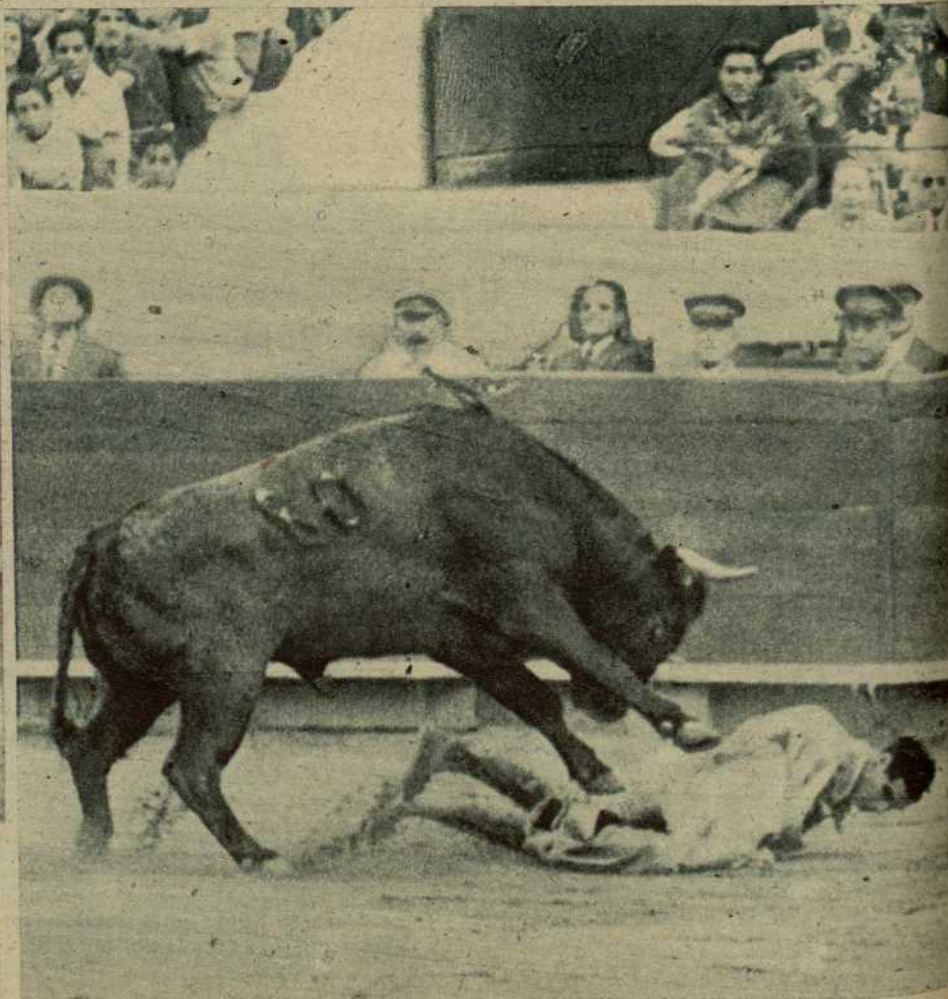
El Faraón mejicano ha anunciado que será ésta su última temporada de matador de toros. A lo que aparece, Silverio no quiere pelea



La Empresa de la Plaza de Méjico no ha tenido acierto en la compra de ganado. Aquí vemos a Silverio Pérez en un derecho a su primero

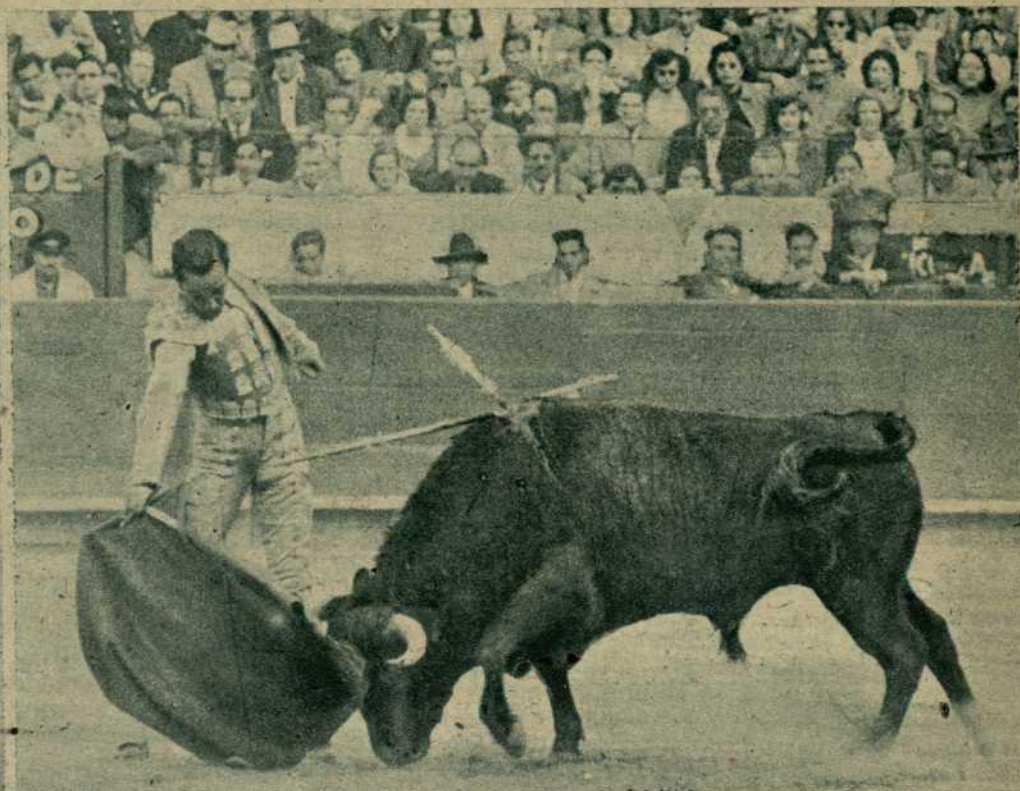


Jesús Córdoba, que reaparecía en la capital, fué cogido por el segundo bicho. Por fortuna, el astado no hizo caso del espectador que le llamaba desde la barrera



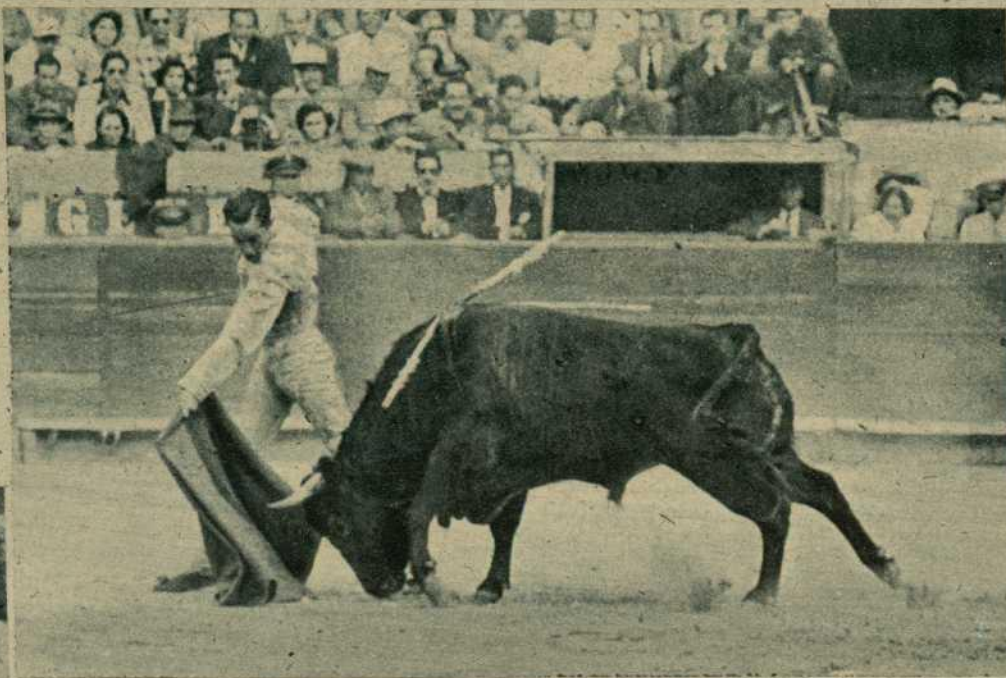
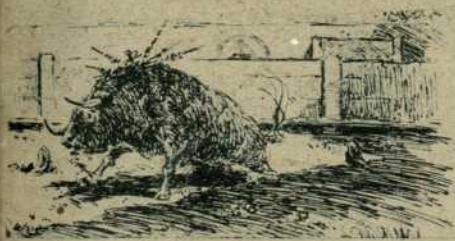
Este fué el primer momento de la cogida de Córdoba

La corrida de la temporada mejicana



Córdoba le cortó la oreja al toro que le cogió. Naturalmente, ninguna culpa tuvo el lidiador de que la res no fuera de mucho respeto

Julio Aparicio, que toreaba por segunda vez en la capital, se ha sabido ganar el aprecio y la admiración del público mejicano



Los pases de pecho de Julio Aparicio han sido apreciados en todo su valor por el público mejicano, que ha ovacionado con entusiasmo al madrileño



Tenía ganadas, por su magistral faena, las orejas de su enemigo, cuando Aparicio entró a matar así; pero no tuvo suerte y pinchó en hueso

No cortó orejas Julio Aparicio y dió dos vueltas al ruedo después de despachar a su primer enemigo. El muchacho triunfó de nuevo en la capital (Fotos Cifra Gráfica, exclusivas para EL RUEDO)

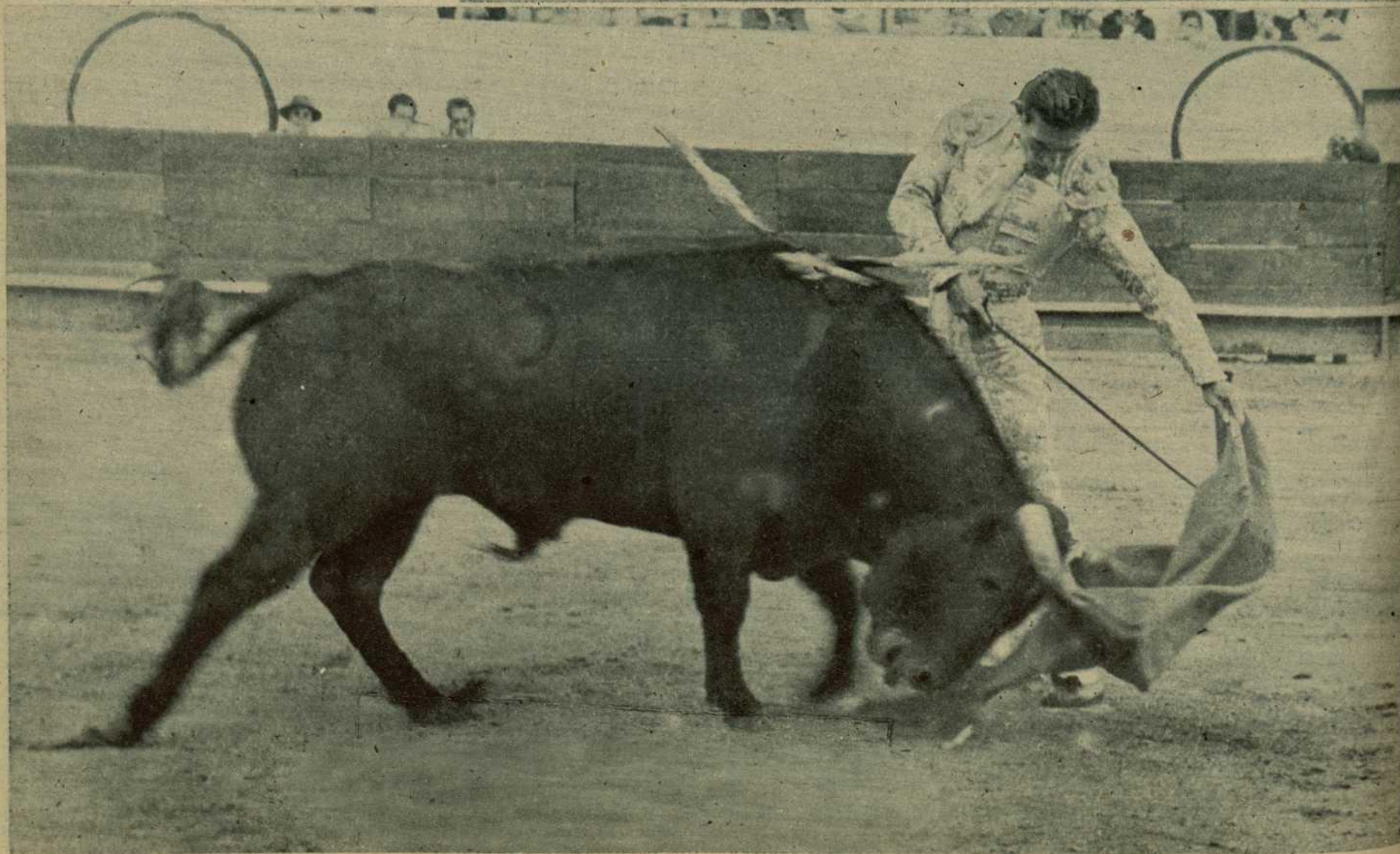


LA CAMPAÑA DE MARTORELL

en
AMERICA

LA campaña de JOSE MARIA MARTORELL en América es el eco ampliado en ovaciones y trofeos de la que realizó en España en 1951. Después de recorrer en triunfo varias plazas, el domingo pasado logró uno, resonante; en la Monumental de Méjico. Cortó las dos orejas del sexto toro, y ha dejado puesto el pabellón de torero español de extraordinaria altura

(Fotos Olivares)



**AYER
Y
ANTEAYER**

«Villita» murió la víspera de su cumpleaños Había nacido el 10 de enero de 1869 y falleció el 9 de enero de 1944

EN la formación del carácter de los hombres tienen indudable influencia los elementos con que deben enfrentarse. Este carácter se percibe en todas las manifestaciones vitales: artísticas, laborales o afectivas. Así se forma un carácter nacional. Sin embargo, en un mismo país, ¡qué gran diferencia existe entre el modo de ser de los habitantes de las distintas regiones!

En España, por ejemplo. Asturias, Cataluña, Castilla, Andalucía, todas con un carácter definido y a veces contrario.

Ahora voy a dejar aparte a todas las demás regiones, y diré algo sobre la región aragonesa.

Aragón es una tierra más bien árida, que exige un gran esfuerzo para su cultivo. Los sueños y las fantasías de los que no tienen que preocuparse continuamente del sustento quedan fuera del pensar baturro. El aragonés es rudo, sí, porque le obligan las circunstancias. La realidad de una vida en continua lucha así lo pide.

El segundo elemento del carácter aragonés es el ser acogedor. Usted vaya a Aragón; nunca le faltará un techo donde cobijarse y estará a su disposición la despensa, la bodega y todo lo que posea el dueño de la casa.

En la expresión del baturro no hay claroscuro; lo que siente lo dice con la mayor sinceridad.

Nicanor Villa, «Villita», era el prototipo del hombre aragonés. Lo que he dicho de un modo general se le puede aplicar a él. Sencillo, franco y acogedor, se granjeó la simpatía y el cariño de todos los que le conocieron.

Nació en Zaragoza el día 10 de enero de 1869. En su juventud aprendió el oficio de molendero de chocolate; pero aquello no era para él. Necesitaba algo con que satisfacer su espíritu artístico y se puso al servicio del pintor aragonés Marcelino Unceta.



«Villita» en la época de su competencia con «El Algabpañol»

Por fin encauzó sus aficiones por el terreno tortuoso y lleno de peligros del toreo. Tenía entonces alrededor de los veinte años.

Las dificultades fueron muchas, pero «Villita» siguió adelante. Toreó por los pueblos, y por fin consiguió presentarse en Zaragoza como banderillero. Tenía las prendas imprescindibles para vestirse de torero. El traje es verdad que estaba descolorido y con no pocos remiendos; pero desde el tendido hacía buen efecto; la camisa era la de los domingos; las medias, con media docena de zurcidos, nuevas... ¡Qué contrariedad! Al hacer el recuento faltaba la montera. No hubo manera de encontrar una prestada, y no podía pensar en alquilarla. Sin embargo, nada se puede oponer a la tenacidad de un baturro, y con una boina y los madroños de una mantilla se hizo la montera, y a la hora de empezar la corrida allí estaba «Villita» entre los elementos de la cuadrilla de José Rodríguez Lavie, «Pepete II».

En Madrid hizo su presentación como matador de novillos el 21 de enero de 1894. Con él alternó Cayetano Leal, «Pepe-Hillo», en la muerte de cuatro novillos de Isidoro Esteban. Fué necesario que se anunciara la ascensión de un globo con el aeronauta «monsieur Eduardine», para que acudiese público a la Plaza.

Sus éxitos son grandes, y ese mismo año torea por todas las Plazas de España. En cincuenta y dos ocasiones se viste el traje de luces, lo que no consigue ningún otro novillero.

Al año siguiente, «Villita» sufre un desgraciado accidente y pierde tres dedos de la mano derecha. El hecho ocurrió al querer quitar con la mano unas ramas de romero que se habían introducido en el caño de su escopeta, cuando estaba cazando en los montes de Valdemorillo.

Reaparece, y surge entonces su competencia con «Algabpañol». Torearon juntos tres novilladas durante el mes de agosto en Madrid, y de esta competencia puede señalarse como triunfador al valiente baturro.

Se anunció una cuarta novillada, en la que actuarían los dos rivales y Angel García Padilla con novillos de Veragua. Herido «Algabpañol» en Palencia, no pudo torear, y el cartel quedó en un mano a mano de «Villita» y Padilla. Cogido Padilla por el tercer novillo, «Villita» tenía que lidiar el resto de la corrida. Pero no estaba solo. En su triunfo le acompañó Ramón Laborda, «Chato de Zaragoza». Los dos hicieron tantos alardes de valor y tal derroche de facultades, que después de un quite al alimón el público entusiasmado obligó a que se tocara la jota, como homenaje a los toreros aragoneses.

De este tiempo es la parodia de la famosa seguidilla dedicada a Reverte, que dice así:

*La novia de «Villita»
borda un pañuelo
con cuatro picadores
y el Villa en medio;
y en las orillas
está el «Chato» Laborda
con banderillas.*

El «Chato» fué popularísimo en la capital aragonesa. Sus éxitos están asociados a los de «Villita», a quien acompañó en todas sus campañas como peón de confianza.

A Ramón Laborda le ocurrió una cosa curiosísima en París. Se iba a celebrar en la capital francesa una corrida. En ella actuaría de banderillero el «Chato»; pero al ir a la Plaza un individuo de la Sociedad Protectora de Animales disparó contra el coche de los toreros varios tiros y Ramón sufrió dos heridas leves.

Dejo aparte al simpático y popular «Chato» de Zaragoza, y sigo con la figura principal, «Villita».

Después de sus éxitos novilleriles Nicanor Villa tomó la alternativa en la Plaza de Madrid el día 29 de septiembre del año 1895. Lidió toros de Moreno Santamaría con Mazzantini de padrino y Emilio «Bombita» de testigo.



Don Nicanor Villa, ganadero, hombre de negocios y empresario de la Plaza de toros de Zaragoza

La temporada de 1896 no fué para «Villita» tan brillante como los aficionados esperaban. El motivo quizás fuera la pérdida de facultades que le ocasionaron las dos cogidas que sufrió en Méjico. Ambas gravísimas y con probabilidades de perder la vida en cualquiera de ellas. Curó, pero perdió las facultades que tanto necesitaba para su peculiar forma de torear.

El día 29 de abril de 1906, ya sin agilidad y sin ganas de luchar, se cortó la coleta.

Una vez retirado, se dedicó a la cría de reses bravas, y compró las ganaderías de Pobes y Sautos y la de Constancio Martínez. También fué en varias ocasiones representante y empresario de la Plaza de Zaragoza.

Murió el 9 de enero de 1944, cuando faltaba un día para que cumpliera setenta y cinco años.

También se le puede presentar como ejemplo de los toreros aragoneses. Valiente, seco y pundonoroso, no habla en su forma de lidiar ni floreos ni ventajas. Sin elegancia, sin finura, pero con la voluntad y la conciencia del deber que tiene todo buen aragonés. Si no consiguió mantenerse en el plano elevado en que comenzó su profesión taurina, no fué por falta de valor; la escasez de facultades fué el motivo de su decadencia.

BARICO II

PREGON DE TOROS

Por Juan León

PARECE que no, y sea por el hábito, por la constante repetición de los hechos o por lo que sea, esa barrera invisible e impalpable que ni es tiempo ni es nada, que separa un año de otro, aunque no modifique nada en los hombres ni en las cosas, tiene consistencia. A fuerza de trazar números y rayas, de sumar, de comprar y de poner al fin un punto, consideramos que algo se ha liquidado, doblado y guardado, y que un nuevo libro, absolutamente en blanco, lo abrimos ilusionadamente dispuestos a llenar sus páginas con fastuosos acontecimientos. El temor a sorpresas ingratas, a asechanzas de invisibles enemigos, a obstáculos que antaño nos hicieron tropezar y hasta caer, se amortigua hasta el olvido. Los buenos propósitos renacen, y hay un resuelto deseo de ser mejores, de rectificar nuestros yerros y entrar en el año nuevo con paso firme y seguro, dispuestos a recorrer su sendero en doce meses como si nos deslizáramos por una pista encerada de suave pendiente y sin perder el equilibrio.

Hemos abierto el libro de 1952 en el que habrá de discurrir la historia del año taurino. Empresas, apoderados, ganaderos y diestros, beneficiarios y actores principales de la Fiesta deben ser quienes se formulen los mejores propósitos. Tres por grupo cubrirían los doce meses del año y contribuirían a que la temporada de 1952 fuese memorable.

Veamos cómo.

Las Empresas deben jurarse cumplir rigurosamente estos tres propósitos, que sin duda están en sus pensamientos:

Primero.—No subir, pase lo que pase, el precio de las localidades.

Segundo.—No dar gato por liebre, o lo que es lo mismo, novillo por toro y becerro por novillo.

Tercero.—Superar en número de espectáculos a la mejor temporada que hayan tenido desde hace diez años.

Los apoderados, con la mano puesta sobre el corazón, deben repetirse estas tres consignas:

Primera.—No pondré obstáculos a ninguna Empresa para contratar a mis poderdantes y aceptaré todas las fechas que me soliciten, y que no tenga comprometidas, sin pedir ni una peseta más de las que pedí el año pasado.

Segunda.—Seguiré con atención la marcha de la temporada para rebajar, si las circunstancias lo aconsejaren, los honorarios de mis representantes.

Tercera.—Ni me pondré enfrente de nadie ni me organizaré en trust con nadie.

Los ganaderos, que saben bien cómo los toros son la base de la Fiesta, cumplirán a raja tabla tres deseos que todos estamos seguros de que sienten, pero que es preciso llevar a la práctica por encima de ajenas exigencias:

Primero.—No entregar ni una sola res que no esté en la edad y el peso reglamentario, o sea, no más multas vergonzosas que son injurias de su divisa.

Segundo.—Para poner precio a los toros haré cuenta exacta de lo que me cuesta hasta el instante de lidiarse y cargaré al resultado la ganancia estrictamente legítima, aunque la cifra que resulte sea algo inferior a las cobradas en años anteriores.

Tercero.—Clausurar las peluquerías y vigilar los toros para que salgan a los ruedos con sus defensas intactas.

Y, en fin, los diestros, a los que atribuimos muy escasa parte de ciertos males de la Fiesta, pueden proponerse estas tres cosas:

Primera.—No fiar sino en el propio valor.

Segunda.—Ir siempre al toro como si cada vez tuviera que ganar en él la fama y la fortuna.

Tercera.—Acatar sin gestos de ninguna especie los fallos del público. Estos doce propósitos se encierran en dos fundamentales:

Anteponer el interés por la Fiesta Nacional a todos los demás intereses.

Respetar y amar al público, que bien lo merece por ser él quien sostiene a empresarios, apoderados, ganaderos y diestros.

Y feliz año a todos.



EL PLANETA DE LOS TOROS

RESUMEN DE MI TEMPORADA

Paralelo entre la palabra y la muleta



EL homenaje a Pedro Balañá con ocasión de cumplir veinticinco años al frente de la Plaza de toros de Barcelona tuvo dos partes. La primera, un banquete. La segunda, un festival. El banquete fué casi normal, y digo casi porque costaba ciento setenta y cinco pesetas el cubierto. El festival fué verdaderamente extraordinario. Catorce toros para doce matadores y dos rejoneadores. Hora: las diez y media de la mañana. Por primera vez en mi vida tuve que levantarme temprano para ir a los toros. Es una sensación rarísima. «¡Las nueve; arriba, que son las nueve!» «Bueno, ¡y a mí qué!», contesta un medio dormido. «Es que hay que ir a los toros». Y entonces me despertó el estupor. ¿Será posible? ¿No era una broma? ¿A los toros a estas horas? Y a los toros fuimos con un sueño atroz. A los pocos minutos nos despejó del todo la muleta de Domingo Ortega.

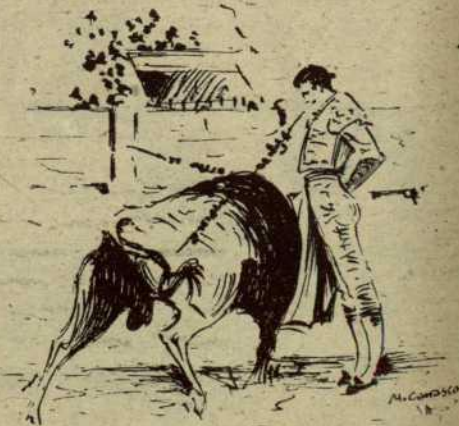
Miren ustedes por donde la mejor faena del año la presencié cuando ya había dado por terminada mi temporada. A Domingo Ortega le había visto en once festivales. Conocida es mi posición con respecto a este torero. Conocida es mi trayectoria torera: Vicente Pastor; Juan Belmonte; Domingo Ortega. Por tanto, a nadie extrañará si digo que en esos once festivales tuve once ocasiones de ver torear a mi entera satisfacción. A mí, Domingo Ortega no me ha defraudado nunca. Esto no es pasión. Esto es, sencillamente, una realidad para mí muy venturosa. Ahora bien, ni Domingo Ortega ni ningún artista en ningún arte es capaz de prodigar la genialidad. La genialidad se produce en el momento más inesperado. Y estarán ustedes conformes conmigo en que no podía figurarme que allá sobre las once de una mañana decembrina, con un sol encienque y paliducho, con los ojos llenos de soñarrera, iba a contemplar una faena de muleta genial.

Vamos por partes. Vamos a la primera parte del homenaje a Pedro Balañá. En él, como es de rigor, se pronunciaron unos cuantos discursos. Domingo Ortega fué uno de los oradores. Sus palabras tuvieron el aire de una de sus faenas de muleta. Justas, precisas, concisas, medidas, dichas con naturalidad, enjundiosas; palabras que correspondían a ideas, palabras emocionadas, palabras ligadas, no compuestas ni preparadas, que iban saliendo flúidas y que vibraban en la atención de los asombrados oyentes con ese sacudimiento que arrebató la admiración. Domingo Ortega no es un orador. Es un hombre muy inteligente. Y los hombres muy inteligentes, cuando se proponen algo que está a su alcance, lo realizan inteligentemente. Y además, lo realizan dentro de su peculiar forma de ser. Domingo Ortega es un gran torero. Y su discurso tuvo el aire de una faena de muleta de las suyas, clásicas, acabadas, redondas, sin baches, roces ni desfallecimientos. Su muleta nunca se le arruga. Sus palabras, en este discurso, tampoco. Resonaban tersas, limpias, como flamea su muleta. Resonaban convirtiendo lo difícil en fácil, con sencillez madre de la elegancia.

Apelo al testimonio de los que le oyeron en el banquete y le vieron en el ruedo. ¿No os recordó la faena el discurso y viceversa? El novillo, pues novillo con fuerza y con genio era el de Antonio Urquijo, con querencia para adentro, fué recogido en tablas por el maestro, quien no conforme con el terreno en el que le presentaba batalla el antiguo murube, se lo llevó a los medios. ¡Pero cómo se lo llevó, con qué suavidad prendido en la muleta, doblegado a ella, sin posible escape, sin que ni uno solo de los parsimoniosos pasos del torero adquiriera rigidez ni afectación; movimientos de un ritmo tan acompasado y medido que se diría milagroso! Y allí, en el centro de la arena, tras un remate torerísimo, de gracia colmado, lo sostuvo, lo retuvo, jugó con el animal sin que éste apeteciera el jugueteo de los pases, sometido a ellos por una fuerza infinitamente superior a su instinto. El animal iba donde quería el hombre que fuese, y a esto es a lo que se llama torear. Y esto, el público, este público de ahora tan maleado por múltiples y deleznales triquiñuelas, lo apreció, ¡vaya si lo apreció!, y pasmado por tanta gallardía y tanta belleza, en pie en los tendidos seguía la faena, atónito y entusiasmado. En la suerte natural entró a matar Domingo Ortega, y en la suerte natural murió el novillo, porque allí tenía que morir, glorificando a su matador en una real apoteosis que a mí me llenó de júbilo porque era la confirmación de la verdad que proclamo muy a menudo en estas páginas, de la verdad del toreo que no tendrá más remedio que resurgir para que la Fiesta de toros no caiga en la decadencia de un preciosismo aburrido y mezquino que la asfixie.

Domingo Ortega está ya al margen de la lucha y puede desembarazadamente dedicar su indudable magisterio a trazar estos paralelos entre la palabra y la muleta para enseñanza del que quiera aprender su lección, que hago resaltar en este resumen de mi temporada, por si logro convencer a alguno de que bienvenidas sean las innovaciones en el arte del toreo, pero siempre que no se aparten y tergiversen las normas clásicas que le son imprescindibles.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



CREEMOS que la gran historia taurina no estará completa en tanto no se escriba lo referente a Francia, Portugal, Méjico y demás países hispanoamericanos. Por nosotros, si Dios nos da salud y el ilustre director de EL RUEDO quiere —entusiasmo no nos falta—, iremos sacando jirones de la historia taurina portuguesa y llevándolos a estas páginas. Algunos incluso méritos aquí en Portugal, que mandaremos una vez conseguidas las fechas y fotografías. Las biografías de las gentes que hayan colaborado y destacado en la referida historia taurina portuguesa, como ganaderos, "cavaleiros", banderilleros, críticos y escritores taurinos, forçados, empresarios, etcétera.

Hoy traemos a estas páginas uno de los mejores periodistas y actualmente el mejor crítico taurino portugués, considerado por nosotros como el embajador particular de los españoles, no sólo de los toreros, sino también de artistas de teatro, del cine, pintores y hasta personalidades del mundo y de las letras. Todos hemos encontrado en don Rogerio Pérez García el amigo bondadoso, el guía y consejero más eficaz en este país, y algunos hasta el amparo, como ya ha ocurrido de dejar su mesa y hasta su propio lecho a un matrimonio español en circunstancias difíciles.

Descendiente de abuelos andaluces, de El Almenadro, provincia de Huelva, pueblo cercano a otro famoso por sus fandanguillos, El Alosno, nació en Lisboa, en la rúa de Passos Manuel, el día 8 de junio de 1890. Su padre, don Benito Pérez y Domínguez, aquel viejecito simpático y cariñoso que nosotros conocimos, ejercía su profesión farmacéutica en la Plaza de toros lisboeta de Campo Pequeno, por lo que llevaba al chi-



Rogerio Pérez, retrato al lápiz del dibujante A. Martín Maqueda

Los toros en el extranjero

ESCRITORES TAURINOS PORTUGUESES

(El Terrible Pérez)

«El Terrible Pérez» entrevistando a Jose-lito «el Algabeño» en los primeros meses de nuestra guerra de Liberación

Rogerio Pérez entre el diplomático mejicano don Arturo Villa y el novillero Francisco Mendes

Asistiendo ya al colegio de San Jorge, Rogerio Pérez conseguía que los sábados le dejasen salir de él más temprano, para ver desde las ventanas de la casa de su abuelo materno o desde las de la propia Plaza los encierros de los toros que se lidiarían al día siguiente que, como nota curiosa para los lectores de EL RUEDO, diremos que éstos siempre eran precedidos de la Guardia Municipal a caballo y detrás los "campinos" y aficionados, que también querían exhibir sus cabalgaduras o dotes de equitación, costumbre que constituía casi siempre una gran fiesta. Tan fiesta, que muchas veces los propios reyes acompañaron los encierros.

Su primer viaje a España, la que después ha recorrido y conoce mejor que muchos españoles, lo hizo a los catorce años para asistir a una corrida en la que debutaba como subalterno en Badajoz el ídolo de su barrio, el banderillero Tomás de la Rocha, saliendo de aquellas corridas gallista de Rafael, hasta hoy en que admirado y admirador perdieron su pelo.

Apartado un poco de los toros tomó contacto con el teatro por considerar, ya en aquellas fechas, que la "tourada" era menos verdadera que la corrida integral, de la que, ferviente partidario, ha dado y sigue dando eficientes pruebas defensivas. En este punto ha demostrado sus grandes dotes diplomáticas, porque aun haciendo la contra a la "tourada", nadie ha podido censurarle. Tal ha sido su equilibrada propaganda aquí donde muchos consideran que el no ser partidario de ella no es ser buen portugués.

Dirigió en 1916 "Sombra y Sol", después de haber colaborado en otro semanario, "Cómicos y Fenómenos". De 1921 a 1923 colaboró en las revistas españolas "Ziz-Zag" y la "Lidia".

En las francesas "Le Toril" y "Bion et Toros" escribió, también en aquella época, los libros "Vaya por ustedes" y "De Lisboa a Sevilla", y recientemente el "A B C de la Tauromaquia" y "Meio Século de ver touros", colaborando también como crítico. Actualmente desarrolla esta actividad, y adoptó el seudónimo de "El Terrible Pérez", por creerse tan irresistible como el personaje quinteriano en aquella época.

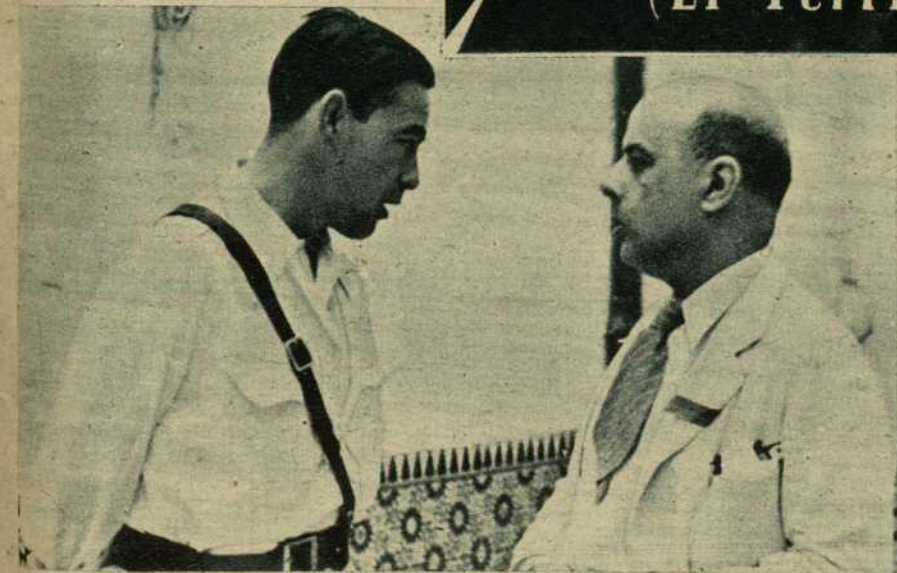
Organizador en aquel entonces de algunas corridas, preparó el debut en Portugal de aquel gran caballista y rejoneador don Antonio Cañero, de lo que surgió agria polémica entre este y otro crítico taurino, y que le llevó a escribir el libro "Cañero". Aquella defensa hizo comprender a don Antonio Cañero los conocimientos tauromáquicos de Rogerio Pérez, y fué invitado a acompañarle por España como amigo y orientador, actuando también como administrador y apoderado, siendo muchas veces coempresario. Hasta le sirvió de enfermero, siendo él quien dió la luz a los doctores Moreno Sancudo y Maraón de la peritonitis que sufrió de resultas de cogidas del diestro cordobés. Estuvo con él desde 1925 a 1928.

Vuelve entonces al gran "Diario de Lisboa", dirigido por nuestro particular amigo y culto escritor doctor Joaquín Manso, pues aunque escribiera la primera crítica taurina a las pocas semanas de nacer el citado periódico, no fué considerado como redactor efectivo hasta esta fecha, haciendo desde entonces numerosas entrevistas y reportajes, y hasta envió socorros durante la guerra a España.

Hoy sigue su labor orientadora, y es el mejor informado sobre la actualidad taurina, ya que no hay torero, apoderado o aficionado que llegue a Portugal y deje de anunciarle su llegada, dándole cuenta, los primeros, de sus actuaciones en los diferentes países.

Y con estas líneas nos parece haber dejado esbozado el retrato literario de "El Terrible Pérez", embajador particular de los españoles y el que está a la cabeza de los críticos portugueses.

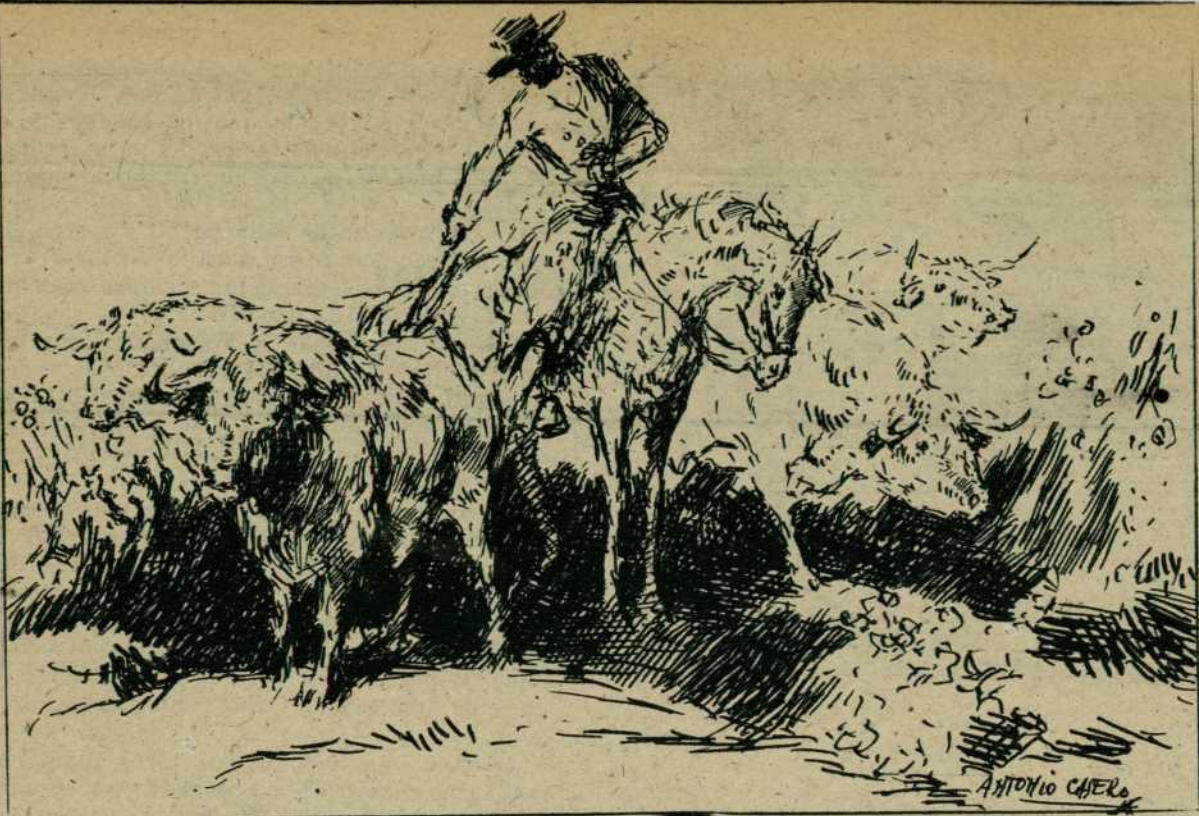
MARTIN MAQUEDA



co a todos los espectáculos que allí se daban. Como los sacristanes son los que se manchan de cera, y los que andan entre fuego se queman, a nuestro biografiado tuvo que sucederle tempranamente el hecho que le inculcara toda su vida: la afición a la inimitable Fiesta brava. Fué el caso que, por ser cogido en 1895 en aquella Plaza de toros el gran torero cordobés que se llamó Rafael Guerra, "Guerrita", tuvo que ser asistido en la enfermería, y como en ella no existía más que una cama y una silla —esta deficiencia de las enfermerías aun continúa en muchas Plazas portuguesas—, y ésta fuera necesaria, colocaron sobre los hombros de Rogerio Pérez la casaquilla del gran torero, lo que dió gran satisfacción a su progenitor y a su padrino, el farmacéutico de la Plaza, don Manuel Pereira Guimaraes, y fué mirado con veneración por aquellos buenos aficionados del barrio de Doña Estefanía durante todo aquel invierno; hecho que dejara en su psicología profunda huella.

Es posible que entonces dijera "Guerrita" aquella frase que nunca olvidan los aficionados portugueses: "Extraño país donde no se permite que los hombres maten los toros, y sin embargo, se deja que los toros maten a los hombres."





CONOCI a Miura con ocasión de mi viaje a Sevilla en 1918, cuando fui a llevar una corrida para la feria de San Miguel, que lidiaron José "Varelito" y "Fortuna". Más nos hubiera valido no acudir, pues, por aquello de "la mancha en el mejor paño", creo que no he sufrido yo nunca tanto como en aquel 29 de septiembre. Por mi gran amistad con el mayoral de la casa de Miura, con quien venía juntándome en muchísimas ferias, era obligada una visita al "Cortijo de Cuarto", en donde coincidí con don Eduardo, lo cual pienso que no tuvo nada de particular, pues me calculo que se pasaba allí la vida. Era tal y como yo me lo había imaginado: de regular estatura, más bien delgado, moreno, con la cara y las manos curtidas del sol y del levante, con un mirar expresivo que parecía querer arrancar los secretos a las cosas, y una chispita de burla bailándole en los ojos.

Don Eduardo me consoló con gracejo del mal resultado de la corrida y, aun reconociendo lo bien que había ligado el cruzamiento de nuestras vacas antiguas con los toros de Ibarra, me dijo que él no era partidario de cruces, porque lo estimaba peligroso. Decía:

—Todo el que cruza no piensa más que en que va a lograr una gran cosa uniendo buenas condiciones que están separadas. Por ejemplo, se lanza a obtener un perro que tenga la velocidad del galgo y el olfato del podenco: pero no

★ CUENTOS DEL VIEJO MAYORAL ★

«ASI ERA DON EDUARDO MIURA»

se le ocurre que muy bien puede suceder que produzca ejemplares con el olfato del galgo y la velocidad del podenco, en cuyo caso... ¡ha hecho las diez de últimas!

Me sorprendió que no llevase garrocha para andar entre los toros, sino un quitasol, pero me dijo su mayoral que era porque se lo había mandado así el médico. Por cierto que, según me refirieron, era costumbre de la casa que las corridas se apartaran, en el momento de echar a andar con ellas, por el amo en persona, a cuyo fin concentraban la piara en un rincón, y en cinco minutos don Eduardo, sin ayuda de nadie, con una maña especial, iba sacando los seis animalitos por él escogidos, valiéndose de la garrocha. Cuando dejó de usar ésta, no perdió la costumbre y hacía despuntar a los toros dándoles con el quitasol en la cabeza, como si tal cosa.

El famosísimo ganadero me enseñó, además de sus toros, las ovejas y los caballos. Por cierto que en seguida me chocó ver que muchos de ellos no llevaban la *a* con *asas*, sino una especie de cruz de balanza. Le pregunté qué significaba este hierro y me dijo solamente:

—Se lo ponemos a los caballos cruzados.

Y al insistir yo en averiguar de dónde venía, noté claramente cómo desviaba la conversación. Cuando, al cabo de un cierto tiempo, me junté con el mayoral en una feria provinciana, le rogué que me explicase lo que él supiese de aquel hierro. Y su historia, poco más o menos, es como sigue:

Tenía don Eduardo un íntimo amigo que se llamaba don José Calcaño. Juntos habían jugado de pequeños; juntos se habían divertido de jóvenes; juntos habían acosado mil veces en las fiestas camperas. Calcaño tenía aún más afición a los caballos que a los toros y, al efecto, a costa de algunos sacrificios, logró reunir una pequeña ganadería caballar, de la que estaba ciertamente orgulloso. Mas como este pícaro mundo no cesa de dar vueltas, sopló para el buen hombre el viento contrario y, esfumándose su regular posición, vino a menos, a pesar de que, tragándose las lágrimas, como suele decirse, no se le oyó nunca la menor queja ni daba a entender la ruina por señales exteriores. Sus amigos no se atrevían a preguntarle nada y aceptaban aquel disimulo, como si no lo fuese. Don Eduardo, con gran delicadeza, le ofreció dinero en más de una ocasión, pero Calcaño rechazaba siempre la proposición, incluso asombrado de que se la hicieran. Ni que decir tiene que la ganadería llevaba buen paso y, una a una, se

iban yendo de sus manos las cabezas, con rumbo diverso.

—Tengo demasiadas bocas, Eduardo... Me voy a concretar a conservar lo mejor... Yo busco con esto un entretenimiento... No trato de hacer negocio.

Cuando le quedaban solamente dos yeguas, Miura le propuso, "para ahorrarle quebraderos de cabeza", echarlas al campo con las suyas, que eran muy numerosas. No fué fácil convencerle, pero al fin cedió y el famoso ganadero de reses bravas, que tenía su plan, vió el cielo abierto.

—Tú no te preocupes de nada... Yo venderé las crías, defendiendo tu dinero lo mejor que pueda.

—Pero deducirás un tanto por los pastos consumidos...

—¡Naturalmente! No están los tiempos para desperdiciar el dinero.

Y todos los años, en época oportuna...

—Toma: tantas pesetas que han valido los dos potros para la Remonta, después de deducir gastos.

La cifra iba subiendo de una vez para otra

exageradamente, pero Calcaño no parecía darse cuenta... ¡Qué necesitado debía de estar el pobre!... Un día, al cabo de un largo silencio, le dijo a su amigo del alma:

—¿Sabes lo que estoy pensando? Que mis yeguas son las mejores del mundo; yo calculo que deben ya de tener treinta años y siguen pariendo todas las primaveras unas crías magníficas, a juzgar por lo que me pagan por ellas.

—Por algo no quisiste vendérmelas cuando las traté de comprar, enviándote a un corredor, para que resolvieras libremente.

Y un día que Calcaño tenía en el rostro una tristeza imposible de encubrir...

—Eduardo, presiento que mi vida se acabará pronto, y voy a hacer testamento. Quiero dejarte como recuerdo una cosa que para mí vale muchísimo y para cualquier otra persona absolutamente nada... ¿A que no lo adivinas?

—¿Quién habla de morirse, hombre? Y si el caso llegase, yo no necesito de ningún regalo para conservar de ti un excelente recuerdo.

—Ya lo sé, pero quiero darte una gran prueba de amistad cediéndote el derecho a usar para tus jacas... ¡el hierro de mi ganadería!

Otra persona que no fuese don Eduardo quizá lo hubiese tomado poco menos que a broma. Miura, que se daba cuenta de lo que representaba para Calcaño aquel hierro, lleno de telarañas por falta de uso, se emocionó profundamente y le contestó:

—No puedes figurarte lo que te lo agradezco. Y cuando tú faltes (y ojalá que no ocurra esto en mucho tiempo) mis caballos estarán orgullosos de llevar en su anca esa especie de balanza de la justicia con que marcabas a los tuyos.

Solamente los aficionados que estén un poco al tanto de lo que es una ganadería podrán dar el verdadero valor a este noble gesto de don Eduardo. De todos modos, cuantas personas no hayan tenido la dicha de conocerle, verán admirablemente retratado en este lance al ilustrado ganadero, a quien el Gobierno concedió el título de "Excelentísimo señor"... ¡Y se quedó muy corto!

Lo que no sabía el viejo mayoral es que Alfonso XIII, para premiar los grandes méritos de este agricultor y ganadero, que llegó a regentar 14.000 fanegas, le dijo un día:

—Te voy a hacer marqués de Los Castellares...
—Muchas gracias, señor, pero le ruego desista de esa idea... Yo estoy muy conforme con llamarme Eduardo Miura...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

Coñac "Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Juanito Posada no considera rápido ni fácil su triunfo

Obluvo el primer éxito en un parque público y pasó de las aulas al ruedo



Juanito Posada, en el año treinta y seis, cuando era un heroico soldado español

La estampa de Juanito Posada es casi exactamente la que se puede atribuir al torero que enamora a las mocitas juncales de todas las coplas andaluzas: moreno, con ojos color de miel, el pelo de un negro intenso, rizado y lustroso y el talle frágil. Sus movimientos tienen la elegante elasticidad característica del hombre dedicado a los deportes, y se observa en su aspecto esa natural, podríamos decir instintiva, preocupación por lo estético, tan necesaria al torero que no sólo debe demostrar su valor, sino también esa gracia especial, esa elegancia que a algunos, a los más afortunados, les dicta al oído su ángel. Juanito Posada cuida su atuendo y demuestra gran acierto en el detalle tan importante y tan difícil de lograr en la elegancia masculina, que son las corbatas. Como le alabamos la que lleva, nos confiesa:

—La he robado. Siempre que me hago un traje, me llevé con él una corbata.

Y nos cuenta que las corbatas son su debilidad y que reúne una importante colección con más de sesenta ejemplares.

El joven torero se expresa con soltura, con la sencillez y la naturalidad que presta una buena educación. Hoy día ya, en estas cosas de toros, la cortesía, la cultura y los buenos modales está ya probado que no entorpecen para nada la carrera de un diestro.

Le preguntamos cómo nació en él la afición a los toros y nos contesta:

—Cuando, de muy pequeño, me decían que yo sería torero de mayor, como creo que les dicen a todos los chicos, contestaba siempre que sí, pero, sin duda, lo mismo había hecho si me hubieran dicho que iba a ser camarero.

—Claro que los antecedentes familiares contaban ya algo.

—Desde luego. Eso siempre influye. Yo oía hablar de toros y veía corridas y jugaba al toro. Creo que mi madre le ha contado a usted en otra ocasión que mis primeros éxitos fueron en el parque de Sevilla, cuando tenía muy pocos años, y que la gente me echaba perras al verme torear.

—Sí, pero no debe ser usted así y contarme sólo las cosas buenas de sus años infantiles; cuéntenme también sus escapatorias de clase para ir a torear.

—Por no disgustar a mi madre, a quien la idea de que yo fuera torero no la hacía nada feliz, fingía que iba a la escuela y me iba a torear. Hasta que los profesores acordaron ponerla al corriente de lo que ocurría y la dijeron que no siguiera gastándose el dinero en matriculas, puesto que yo no aparecía por allí. Aquello dió lugar a la consiguiente escena, pero ya estaban mis propósitos demasiado avanzados para retroceder por nada y seguí adelante.

—¿Dejó definitivamente los estudios?

—No. Los mismos profesores me convencieron de que me sería muy útil terminar el bachillerato. Y yo comprendí que tenían razón y continué estudiando, aunque muchas veces faltaba a clase, y sobre todo, cuando me enfrentaba con las matemáticas, pasaba grandes apuros al llegar la

época de los exámenes. Pero había asignaturas, como, por ejemplo, la de francés —me educé en el colegio francés—, que seguía con verdadero interés, porque comprendía que después habían de serme muy útiles.

—¿Cuándo toreó usted por primera vez?

—En una fiesta campera que dieron en la ganadería de Lancha. Pero lo hice como juego, como lo hacen los invitados a esta clase de fiestas. Claro que aquello fué, como si dijéramos, el venenillo. Desde aquel momento comprendí que no podía dejar de torear, que tenía que ser totero.

—¿Y le costó mucho trabajo conseguir sus propósitos?

—Pues mucho trabajo, no. Pero mi ascenso creo que ha sido lo bastante lento como para considerarme ahora con derecho a decir que en mis comienzos ha habido lucha.

—¿Cuál considera usted como la mayor dificultad para la consagración de un torero?

—La suerte influye mucho. Hay quien consigue revelarse al público con verdadera rapidez, como le ha ocurrido, por ejemplo, al "Litri", que empezó casi al tiempo que yo, y hay quien consigue el triunfo paso a paso. A no ser que ocurra lo primero, empiezan la dificultades, en cuanto se deja de ser becerrista, porque una cosa es jugar y otra encontrarse ya en serio, metido de lleno en el terreno de los verdaderos toreros. A pesar de lo que dicen muchos, hoy cuesta trabajo ser una figura completa en el toreo, porque el público es más exigente que an-

ra sólo a consecuencia de aquel desafortunado pinchazo. Le hice caso tan a tiempo que el toro cayó redondo en cuanto le clavé por segunda vez el estoque.

—¿Se ha sentido usted en alguna ocasión en peligro de muerte?

—Sólo una.

—¿Con ocasión de alguna cogida?

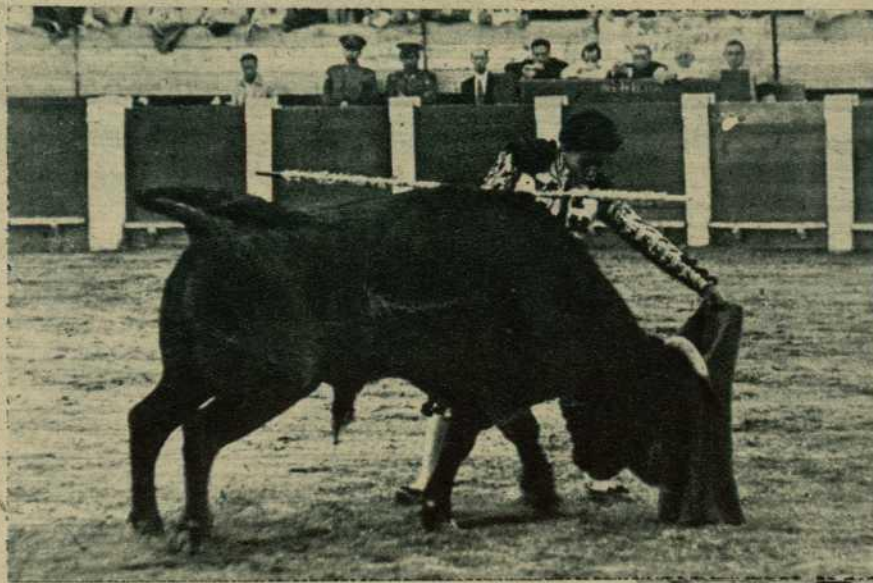
—No. He sufrido dos cogidas y no ha sido en esos momentos cuando he tenido la impresión de algo irremediable. Pero, en cambio, una vez, cuando un espectador entusiasta, después de una gran ovación y de grandes manifestaciones de fervor, no sabiendo ya que hacer me tiró un botijo de vino que estuvo a punto de dejarme en el sitio, creí por un momento que allí podían haberse acabado mis andanzas. Llevé después al pobre hombre a la cárcel y le costó mucho trabajo convencer a las autoridades de que su intención había sido de lo más sana.

PILAR YVARS



Antes de ser novillero, Posada se enfrentaba ya con becerrillos de esta categoría para estar bien entrenado cuando tuviera que habérselas con toros cuajados

Juanito Posada el día de su debut en Bilbao



tes y pide un buen lidiador que, además, toree bien. Y hay que respetar siempre la voluntad del público, sobre todo después de haberse demostrado ya que se puede ser las dos cosas que pide.

—¿Veía usted más fácil y despejado el camino antes de su debut en Madrid, que lo ve ahora?

—Según... Antes de presentarme en Madrid yo tenía mucho miedo a este público, y después del debut, puede que algo de miedo haya perdido, pero conservo un profundo respeto al de aquí y al de todas las Plazas. El toreo siempre tiene una incógnita, porque el torero es siempre el mismo y cada vez se enfrenta con un toro distinto; con esto se baraja mucho su suerte y el fracaso, como el triunfo lo tenemos pendiente sobre la cabeza cada vez que salimos a la Plaza.

—¿Cuándo fué usted contratado por primera vez?

—Creo que fué en el año 47, en un festival que se celebró en Santa Cruz de Mudela.

—¿Qué impresión le hizo matar por primera vez?

—Me aturdi un poco. Recuerdo que le clavé el estoque al becerro tan atrás que casi se me muere de la manera más desastrosa que podía haber ocurrido. Antonio Bienvenida se acercó a mí y me aconsejó que le entrara a matar otra vez en seguida, antes de que el bicho se murie-



MELCHOR HABLA CON GASPAR

MANUEL CAPETILLO, mientras se viste de Rey Mago, nos habla de toros y de juguetes

El porqué de no haber ido a Méjico y el porqué muchos que vienen se van...

Por primera vez en mi vida me he "vestido" en el cuarto del hotel de un matador de toros. La cosa es importante y tiene su "mijita" de emoción. Pero conviene aclarar que no me he "vestido" para torear, sino para formar con él —y con un esperanzador novillero, Alfonso Gómez Ramiro— la "terna" de los Reyes Magos, que en la tarde del 5 de enero han recorrido, ante la mirada absorta de chicos y grandes, las calles cordobesas, como figuras centrales de la gran Cabalgata de la Ilusión. Manuel Capetillo, el matador de toros mejicanos, alma infantil, ha querido saturarse de espiritualidad protagonizando al Rey Melchor en esta fiesta inolvidable. Y mientras nos vestimos los regios trajes y nos calamos pelucas y coronas, Melchor y Gaspar han hablado. Ha sido ésta una charla pintoresca, que tal vez no se hiciera nunca. Porque además de hablar de asuntos profesionales, Capetillo nos ha puesto de relieve su espíritu sencillo, jubiloso, de niño grande, que se perece por un juguete... Comienza mi interrogatorio:

—¿Por qué te estás vistiendo hoy de Rey Mago en Córdoba, en lugar de hacerlo de torero en Méjico?

La pregunta es indiscreta. Capetillo, mientras se ajusta la barba, contesta así:

—No he ido a Méjico este año porque no me encontraba completamente restablecido después de la cornada que me "dieron" en Albacete el 11



Los Reyes Magos estuvieron representados en Córdoba por el matador mejicano Manuel Capetillo, el periodista José Luis de Córdoba y el novillero Alfonso Gómez Ramiro

de septiembre pasado. Pero yo tenía contratadas dos corridas en la Plaza de la capital y hubiese toreado varias más en los Estados.

—¿Y cuál ha sido el motivo de venir de "Mago" este año a Córdoba?

—Me invitaron. Y como me encantan los niños, pues accedí gustoso. Yo incluso tengo algunos juguetes en casa. Una canoa y un tren eléctricos. Y sobre todo, ahora me van a entregar otro tren que realiza toda clase de maniobras. Un verdadero portento. Desde luego, en España la industria del juguete ha llegado a lograr maravillas. Y con relativa economía. Por ejemplo, ese tren de que le hablo, que aquí me cuesta cinco mil pesetas, en Méjico valdría quince mil pesos...

Ya está, pues, justificada la presencia de Capetillo en la Cabalgata de Reyes cordobesa. Ano-

ra, ya a punto de dar los últimos toques al maquillaje, hablamos de toros.

—¿Contento de tu última campaña española?

—Mucho. Toreé sólo catorce corridas. Pero vi muchas más, y eso es lo importante. Yo creo que los toreros mejicanos debemos venir a España a ver toros, para después actuar a sabiendas de lo que aquí hay que hacer para lograr el triunfo. Muchos vienen a ciegas, creyendo esto muy fácil, ¡y es tan difícil! Creo que éste es el motivo de que muchos toreros mejicanos tengan que volver allá sin ganar ni laureles ni pesetas.

—¿Notaste tu la diferencia entre el toro español y el mejicano?

—Mucho. El ganado de aquí tiene más casta. Pero el quid está en atemperarse a esta clase de toros. Yo creo que puedo lograrlo. Paso el invierno en el cortijo "Juan Gomez", donde pasta la ganadería de don Antonio Urquijo, y creo que ello me será muy provechoso. Después, ¡Dios sobre todo!

—¿Tienes predilección por algún torero mejicano?

—Por uno: Carlos Arruza.

—¿Y español?

—Por otro: "Litri". Aunque todos, en el terreno particular, son para mí excelentes compañeros.

Esto me dijo Manuel Capetillo antes de formar junto a mí en la Cabalgata de la Ilusión. El torero de Méjico gozó lo indescriptible encarnando la figura del Rey Melchor. Gaspar y Baltasar también pasamos una jornada difícil —muy difícil— de describir aquí. Los niños menesterosos de Córdoba, en los centros oficiales, y los que al paso de la comitiva se agolpaban en calles y plazas recibieron gozosos una lluvia de juguetes y golosinas que los Reyes de Oriente arrojaban a manos llenas desde sus tronos. Ya al filo de la medianoche, cuando regresamos al hotel para desnudarnos, no podemos disimular la emoción. Capetillo, me dice:

—Dos fechas hay en mi vida verdaderamente inolvidables y —por coincidencia— ambas han tenido lugar en Córdoba. La corrida pro monumento a "Manolete" el 21 de octubre último, y esta noche, en que he podido presenciar un espectáculo maravilloso.

—¿Allá en Méjico no se celebra de esta forma la festividad de los Reyes?

—No. Por eso, precisamente, a mí me ha impresionado tanto. Estoy deseando de ver a mi madre y a mi hermana para contarle las emociones de esta noche única.

Y Capetillo se despoja de las ropas reales, mientras recuerda las horas vividas "dentro" del Rey Melchor. Ha gozado, en verdad, y hemos gozado todos en esta noche de Reyes. Nosotros, al propio tiempo, hemos experimentado la emoción de "vestirnos" en el cuarto de un torero. Pero hemos prometido a Capetillo no hacerlo más. Sobre todo cuando en la puerta del hotel le espere el coche para ir a la Plaza...

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Ricardo.)



El negro es el novillero Gómez Ramiro, Gaspar (que está en el centro), según la versión del periodista José Luis de Córdoba, y el de la derecha es Melchor «protagonizado» por Capetillo



Manuel Capetillo —el rey greñudo de la derecha— ha quedado impresionadísimo después de representar a la perfección su papel de Melchor





POEMAS
TAURINOS
●
TERCIO
de
QUITES



Triángulo de gallardía,
equilátero de gracia,
una fina aristocracia
que tiene la torería...
con el garbo, la osadía;
diamante de triple cara,
diversidad que se encara
con la unidad de la suerte,
burla que burla a la muerte
huidiza de la vara.

Igual que un viento te siento
cruzarne la espalda entera,
la muerte a la bandolera
llevas torito en el viento,
los ojos del pensamiento
te ven, rabioso y burlado,
cruzando de lado a lado
un caprichoso camino,
doble puñal asesino,
de un costado a otro costado.

Luminaria que se estrena,
¡cógeme, torito bravo!,
que yo, de puntillas, clavo
este farol en la arena,
Armas la marimorena
porque ya entiendes el juego,
que te ha convertido en ciego

el deslumbrar de los soles
que hacen brillar mis toriles
igual que antorchas de fuego.

Tras el quite por faroles,
el quite por gaoneras;
celo que ceta a los fieras
que se vuelven caracoles...
Envidia para arreboles
es el quite que ilumina
toda la tarde taurina,
Hunde el toro su cabeza,
y entonces el lance empieza...
hasta que el toro termina,

Hay un giro sobre el cuerno
y otra vez presta la capa,
una furia que se escapa
y lance doble y eterno,
cintura con quiebro alterno
y ceñida a la cintura
la sólida arquitectura
del asta, que va bordando,
may a la chita callando,
una greca a la figura.

Tras de la vara tercieta,
con las dos manos detrás,
entonces torito vas
a donde tu dueño quiera...

Mariposa volandera,
cabeza ya mareada,
negación bien ensayada,
doble brújula sin norte,
frontera sin pasaporte
que no permite la entrada.

La capa, un vuelo seguro
dibujo sobre mi espalda;
en el rugido rojo y qualda
con mi pecho te alzo un muro...
Sientes el fruto maduro,
pero... el fruto se te escapa,
hachazos en doble etapa
quieren terminar tu viaje,
pero... te ciega el coraje
volandero de la capa...

Tres quites, tres sueños de oro,
tres engarces con la muerte,
tres caprichos de la suerte,
tres ovaciones del coro...
y mientras se marcha el toro
con las astas desoladas;
con tres sonrisas pintadas,
igual que heroicos remedios,
descubiertos, en los medios;
¡saludan los tres espadas!

MARTINEZ REMIS



Por los ruidos del MUNDO

El "Litri" regresa a España

La noticia sensacional de la semana ha sido la del regreso de Miguel Báez, "Litri", a España, después de la polémica entablada en todo el mundo taurino de las dos orillas de la mar sobre las calidades —que para nosotros son de excepción— del extraordinario torero.

Para ello ha cancelado el contrato de cinco corridas de toros que tenía en los Estados de Méjico y otra en la Monumental capitalina. Y según las noticias, sale hoy jueves por vía aérea a La Habana, para llegar el próximo sábado a Madrid, naturalmente, por el mismo modo de transporte.

Comentando sus actuaciones recientes en los ruedos aztecas y la decisión de abandonar la temporada en aquellas latitudes, ha dicho el "Litri": "Lamento no haber dado tardes extraordinarias aquí, pero no pude adaptarme al estilo de los toros. Me voy; pero cuando sepa que hay aquí toros grandes con los que poder torear a mi manera, volveré para confirmar el cartel que tengo en España." Por lo cual suponemos, sin temor a equivocarnos, que en la temporada que viene el torero más solicitado desde Méjico de entre todos los españoles va a ser... "Litri", que ha encendido una polémica tan apasionante como las de los mejores tiempos del toreo, y que con eso sólo demuestra que es de calidad excepcional.

Por su parte, y con el fin de borrar la mala impresión que haya podido causar en ciertos medios aztecas la decisión de Miguelito Báez, su empresario en Méjico, Antonio Algara, ha manifestado: "Mi torero se marcha sin sentir ningún resentimiento, ya que sabe que a ningún tofero se le puede juzgar por lo que hizo con los cuatro mansos que aquí le tocaron en desgracia. El empresario de la Plaza Monumental me pidió que Miguel torea la corrida que queda pendiente; pero, de común acuerdo, rescindimos el contrato, para que quede claro que el "Litri" no viene sólo por dinero, sino para dejar bien sentada su fama. El año que viene habrá más suerte, porque habrán cambiado las cosas."

Completando las impresiones de las personas más directamente interesadas en la cuestión, los periódicos han recogido las manifestaciones de don Alfonso Gaona, empresario de la Monumental, que ha dicho sobre esta decisión del torero: "Lamento que el "Litri" se vaya, pues la afición tiene deseo de verle de nuevo; pero, después de escuchar sus puntos de vista, estoy de acuerdo con él en no exigirle reclamación alguna por no torear la corrida pendiente. Ya tendrá ocasión de triunfar si el torero quiere volver a Méjico."

Mientras esto se habla entre los que tomaron la iniciativa del viaje, los periódicos mantienen la polémica más viva de cuantas se han suscitado, sobre toreo en muchos años. Don Alfonso Pérez Redondo, teniente coronel de Infantería, en una carta abierta a "El Redonde", dice: "Quiero referirme a una nota que aparece en la revista "Todo" de la presente semana, página 4, en la que un individuo, escudado en el "anonimato", insulta sin ton ni son al diestro español "Litri", llamándole gachupín. La cobardía del ataque es la que me hace escribir estas líneas; por otra parte, como aficionado, quiero decirle a ese señor que la sarta de barbaridades que dice no tienen el más lejano asomo de sentido común, por dos razones: ni "Litri" es un mamarracho ni es ga-

EL "LITRI" REGRESA A ESPAÑA. — Polémica alrededor del torero. — Velázquez y Martorell cortan orejas en Méjico. Triunfo de Aparicio en Torreón y de Manolo González y Alfredo Jiménez en Palmira (Colombia). — Han quedado ultimados los carteles de Caracas. — Se ha celebrado la primera novillada del año en España. — Don Antonio Pérez Tabernero, herido por una vaquilla. — Tercera subasta de la Plaza de Zaragoza

chupín. No es mamarracho, porque sus triunfos en España, vistos aquí a través de cortos de cine, demuestran que es, efectivamente, una figura del toreo, aunque no haya podido cuajar una faena o torear como él sabe, y como infinitud de mejicanos y españoles, a quienes convenció como figura grande del toreo, le han visto hacer en numerosas Plazas. El escritor de marras es un amargado que insulta tanto al diestro de referencia como al empresario de la Plaza Méjico, señor Alfonso Gaona.

Por su parte, con el título de "Méjico repudió a "Litri", el diario "Última Hora", de Lima, en una comunicación de su correspondiente en la capital azteca, se afirma que "Litri" ha sido unánimemente repudiado en Méjico, donde se considera que el más "modesto de los lidiadores es mejor que él". La crítica dice que entre los novilleros mejicanos los hay que exponen más, que toorean más y que valen mucho más que "Litri".

"Hombre sin recursos para dominar un ternero, menos puede tenerlos para reses "muy hechas", dicen los periódicos. Como un clamor, los articulistas taurinos dicen a grandes titulares: "Que se vaya Litri."

Otro periódico, éste de Caracas, "El Universal", titula su sangrienta crónica contra el torero, "Litri" fogueado en Méjico", y en ella asegura que en sus actuaciones en la Plaza de Méjico se originaron dos escándalos imponentes: el público se dio a los demonios, y, en relación con el duplicado alboroto, los "manitos" aseguran que el onubense es una negación taurina completa.

En resumen, que nos atenemos a lo dicho. La zaragata que se ha armado en toda la América española con el caso del torero de Huelva no tiene precedentes próximos ni remotos. Pero de ello se desprenden dos cosas. Una, que el torero que más dinero podrá exigir el año que viene es Miguel Báez.

Otra, y la más principal de todas, que toda la afición española en pleno debe demostrar al "Litri", en el momento mismo de su llegada a Barajas, que aquí tiene amigos y admiradores de sobra para borrar de su recuerdo los recientes sinsabores de sus tardes poco afortunadas. Amigos y lectores de EL RUEDO, en Barajas, al pie del avión que traiga el gran torero nos encontraremos para aplaudirle como en las tardes de apoteosis.

Cortan orejas Velázquez y Martorell

Una gran entrada, casi equivalente al lleno, en la Monumental mejicana, para la lidia de seis bichos de Piedras Negras, por Antonio Velázquez, Jesús Córdoba y José María Martorell.

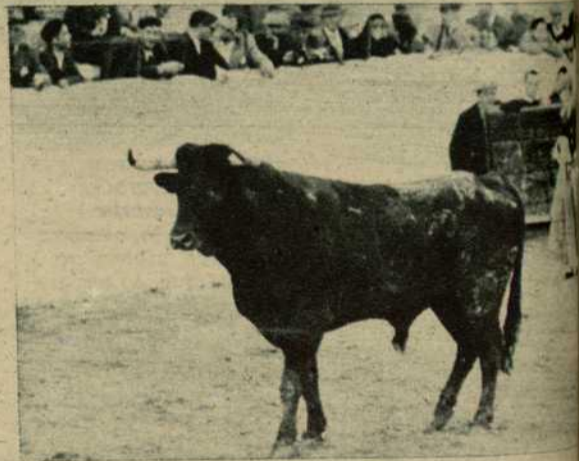
Los toros formaban una corrida que era toda una "buena moza", por sus kilos y por su cornamenta. Tanto, que los piqueros hicieron más faena que la habitual, y a pesar del poder de los toros, les pegaron tanto y tan duro, que apenas pudieron llegar embistiendo bien y por derecho en el último tercio. El sexto fué sustituido por su extraordinaria mansedumbre.

Velázquez salió con ganas de pelea, y toreó muy bien a su primero, al que le hizo un buen quite por gaoneras. A la hora de la muleta toreó con éxito y valentía por naturales y en redondo sobre la derecha, y aunque el bicho se pasó de momento por prolongar con exceso la

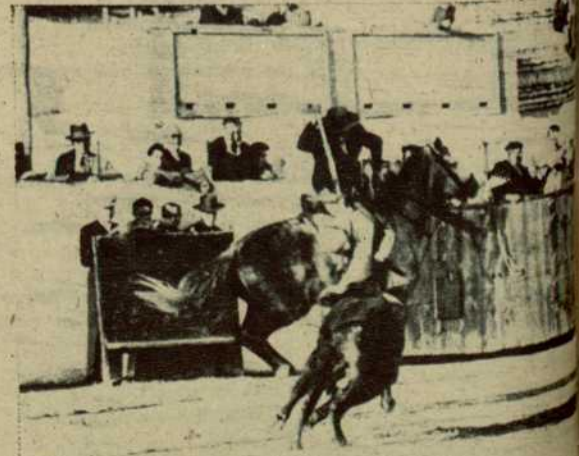
faena de muleta, Velázquez acertó con una buena estocada de efectos fulminantes. A su segundo toro lo recibió ante los toriles, con una valiente larga cambiada de rodillas; para recogerlo luego en unas buenas verónicas. Los piqueros hicieron venir a menos el toro, y la faena de muleta no pudo ser brillante, aunque mató con prontitud. En tercer lugar toreó otro toro de Peñuelas —que él mismo regaló—, y que resultó bravísimo, por lo que, aprovechando las buenas condiciones del bicho, cuajó Velázquez una maravillosa faena con pases por alto, naturales y de pecho, así como una serie de manoleínas. Después de salir enganchado dos veces, pinchó hasta un par de veces, para terminar de una buena estocada en todo lo alto. Se le concedió la oreja de su enemigo y dio dos vueltas al anillo.

Jesús Córdoba salió a torear en malas condiciones, a consecuencia de un fuerte varetazo sufrido en la última corrida. Estuvo muy tranquilo y seguro sobre el ruedo toda la tarde, pero luchó con la mansedumbre del ganado, que no permitió mayores lucimientos, aunque con el capote y la muleta logró muy buenos momentos. Ganoso de complacer y triunfar en el ruedo de la Monumental, hizo el regalo de otro bicho de Peñuelas, pero el toro —todo lo contrario de lo que le había sucedido a Velázquez— hizo mayores atarides de mansedumbre que todas las anteriores, por lo que tuvo que abreviar y despacharlo con brevedad y aseó.

El cordobés José María Martorell se hizo con el público ya en los primeros lances de capa. A la hora de la franela citó al bicho desde lejos, para darle una serie de naturales impecables y echarse luego la muleta a la otra mano y torear estupendamente en redondo, pasar luego al capítulo de las manoleínas, los adornos. Mató de una estocada desprendida y tuvo que salir a los medios requerido.



Festival en Utrera. Este novillo, como los otros cuatro de la ganadería de los herederos de don Alfonso Olivares, se hizo el amo del ruedo. Demasiada res para un festival (Foto Arjona)



Festival en Utrera. El señor don José Núñez lidiando al novillo corrido en primer lugar (Foto Arjona)

Se agotó
SUCEDIO... 1951,
pero muy pronto
SUCEDIO



El novillero Salomón Vargas citando para dar un muletazo en el festival de Utrera (Foto Arjona)

Por la ovación. A su segundo toro estuvo mejor que en el primero todavía, sobre todo en el toro al natural, ya que con estos pases realizó la mayor parte de la extraordinaria faena. Después de un pinchazo muy bien marcado, dejó una estocada corta, que mató de manera rápida. Hubo para el diestro corte de oreja, dos vueltas al anillo y salida a los medios.

La mejor prueba de que el respetable salió complacido es que la Empresa va a repetir el cartel el domingo que viene.

Aparicio triunfa en Torreón

Se lidiaron toros de La Punta —cuatro muy bravos y dos no tan buenos— por Arruza, Aparicio y Paço Ortiz.

Arruza luchó con el lote de los dos peores toros de la corrida, por lo que se limitó a cumplir discretamente, aunque en algunos momentos de la lidia arrancó ovaciones con el capote y muleta. Mató a su primero de una estocada rápida y al segundo lo pinchó tres veces. Se le ovacionó y salió al ruedo en uno de los toros, mientras que en otro dió la vuelta al ruedo.

Julio Aparicio, el cual ha iniciado su campaña mexicana con buen pie, estuvo excelente en su primer toro y sensacionalmente bien en el quinto de la tarde, del que solamente cortó una oreja, porque no tuvo fortuna al herir.

Paço Ortiz demostró ser un torero valiente y enterado, y en sus dos toros dió la vuelta al ruedo para corresponder a las ovaciones del público.

Arruza —que ha ganado la medalla de oro de Monterrey— y Aparicio han firmado nuevos contratos para actuar en los ruedos de Méjico y los Estados.

Nuevos triunfos de Manolo González y Alfredo Jiménez en Colombia

En la corrida de Palmira del día 6 han intervenido los toreros españoles Antonio Bienvenida, Manolo González y Alfredo Jiménez lidiando seis toros de Santa María, que resultaron desiguales, pues aunque la tónica general de la corrida fué buena, el quinto toro —de Manolo— fué muy difícil.

Antonio en su primero estuvo muy bien con el capote y menos afortunado con la muleta. Entró a matar varias veces y dió hasta cuatro pinchazos y media estocada al bicho antes de verlo doblar. En su segundo también estuvo lucido con el capote, pero se ganó una chillina del público a la hora de la verdad, aunque mató sólo de una estocada que no le congrató con el respetable, el cual siguió en la bronca.

Manolo González estuvo genial en su primer enemigo, toreando finamente por verónicas y chicuelinas, como preludio de una magistral faena de muleta, llena de gracia, que remató de una certera estocada. Hubo el delirio, cortando las dos orejas de su enemigo. En su segundo también estuvo lucido con el capote; pero ya hemos dicho que el toro era muy difícil, por lo que llegó a la hora de la muleta descompuesto; la faena fué buena, pero no tuvo suerte el espada al herir, por lo que escuchó un par de avisos en el tiempo en que pegó tres estocadas y un descabello.

Alfredo Jiménez estuvo muy lucido con el

capote en su primero, pero la faena de muleta fué mucho mejor; dió pases de todas marcas, llenos de estilo, y terminó con una buena estocada. Comb premio a tan lucida actuación cortó las dos orejas y el rabo de su enemigo. En el segundo también hubo silbidos para el espada por su poca fortuna con la muleta y con el pincho.

Tres corridas en Caracas

Fernando Gago ha podido, por fin, ultimar la temporada en Caracas, y ha dado a la publicidad los carteles de un abono de tres corridas con atrayentes carteles, que se celebrarán entre los meses de enero y febrero en el ruedo de la capital venezolana.

Los carteles son los siguientes:
Día 20 de enero.—Seis toros de Arruza para Carlos Arruza, "Diamante Negro" y Oscar Martínez.



Salvador Távora haciendo doblar al novillo que le correspondió matar en el festival de Utrera (Foto Arjona)

Fernando Gómez en un buen muletazo al novillo que mató en el festival de Utrera (Foto Arjona)

Día 27 de enero.—Ocho toros de Guayabita para Arruza, Manolo González, "Diamante Negro" y José María Martorell.

Día 3 de febrero.—Seis toros de Miura para Manolo González, Martorell y Juan Silveti.

Las localidades se han agotado rápidamente. Por su parte, Juan Silveti saldrá el día 13 de España para Caracas, a fin de tomar parte en este abono con la corrida de Miura y para cumplir otros contratos ventajosos en América.

Las primeras novilladas del año

La inaugural de la temporada de 1952 se ha celebrado en Murcia el domingo con novillos de Juan José Cruz, que dieron juego, para Juan Tendero y Guillermo Orozco.

Tendero fué ovacionado y cortó oreja. Lo mismo hizo Orozco, que en el primero cosechó aplausos y en el segundo desorejó de un lado a su enemigo.

Para celebrar la llegada a Valencia de la flota americana se celebrará el domingo en Valencia una novillada extraordinaria con toros de Nájera, para los diestros Malayer, Honorubia y Joselito Navarro.

En Sanlúcar se ha celebrado un festival tau-

rino, que ha sido presidido por el genial "Gallo". Se corrieron seis novilletas de don José de la Cova.

Paquito Casado fué ovacionado en el primero y cortó oreja en el otro. Rafael Ortega también escuchó ovaciones, cortando las dos orejas y el rabo de su enemigo. Manolo Carmona ganó palmas; Cardeño, una buena ovación, y Pepito Martínez cortó las dos orejas y el rabo de su enemigo, saliendo a hombros de la Plaza.

Otro festival taurino se ha celebrado en Valladolid, organizado por la escuela taurina que dirige Fernando Domínguez. Se corrieron tres becerros de Villarroel, que salieron bravetes.

Pablo Ordís, Jerónimo Yuntas y Jesús Álvarez, que pasaportaron a los bichos, fueron ovacionados.

Don Antonio Pérez-Tabernero, herido

En "El Campillo", la finca de El Escorial, de don Antonio Pérez-Tabernero, se celebró el pasado viernes una fiesta campera en honor de unos turistas norteamericanos, deseosos de ver de cerca la Fiesta nacional.

Durante el caqueo de unas vaquillas, el ganadero fué derribado por una de las reses, hiriénole en un pie. Rápidamente trasladado a Madrid, fué reconocido el herido por el doctor Gómez Lumbreras, que le apreció la fractura parcial del tendón de Aquiles, con un fuerte hematoma y otras diversas lesiones de menos importancia.

El popular ganadero, que se encuentra muy mejorado, ha sido visitadísimo por aficionados y amigos, que se interesan por su salud en el hotel donde se hospeda.



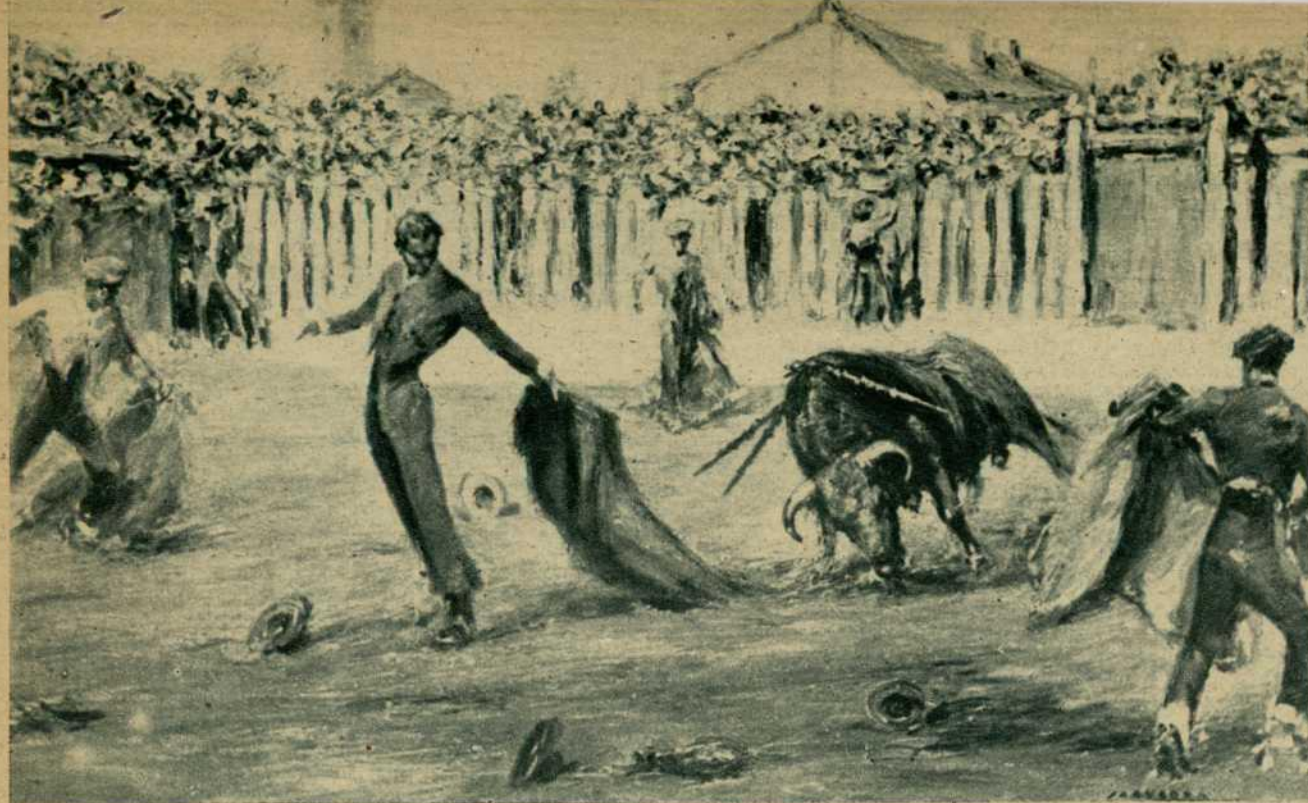
Por esas Plazas

La Plaza de toros de Zaragoza ha salido a subasta por tercera vez. Como ya pronosticamos, al declararse desierto la segunda subasta, la Diputación ha fijado nuevo pliego de condiciones para esta tercera subasta, con una reducción del 20 por 100 sobre la cifra del pliego anterior, con lo cual la cifra oficial se establece ahora en 502.103 pesetas por temporada.

Otra Plaza que ha salido a concurso es la de Tudela (Navarra), para la corrida tradicional de las fiestas de agosto en honor de Santa Ana.

En Ceuta se había acordado derribar la Plaza que actualmente funciona de manera provisional para construir una nueva. Mas como esta última no va a estar en funciones para la temporada venidera —según informa la Comisión pro Plaza del Ayuntamiento—, se ha acordado solicitar del alcalde la revocación de la orden, a fin de que en la temporada ya cercana puedan darse corridas de toros en la Plaza actual, una vez hechas en la misma las correspondientes reparaciones. El alcalde, señor García Arrazola, ha accedido a ello, y se le ha nombrado presidente de honor de la comisión municipal "Pro nueva Plaza de toros".

CON UNA PEQUEÑA PARTE del dinero que no le ha tocado a usted en la Lotería podrá adquirir la nueva obra de Luis Fernández Salcedo
TRECE GANADEROS ROMANTICOS (Prólogo de Luis Bollaín)
De venta en las principales librerías



«Ortega en Olías del Rey», cuadro del pintor taurino Santos Saavedra

EL ARTE Y LOS TOROS

LOS OLEOS DE SANTOS SAAVEDRA

EN una muy reciente exposición colectiva de tema diverso celebrada en el salón de arte Los Madrazo, el pintor Santos Saavedra ha presentado cuatro óleos sobre su especialidad pictórica taurina que han llamado poderosamente la atención del público. Para los que nuestra profesionalidad crítica nos ha hecho conocer paso a paso la labor de este artista, hemos venido observando su evolución y perfeccionamiento técnico desde el momento que se inicia como dibujante hasta su consagración como cartelista y pintor de la más pura escuela española. Ha sido la suya una labor continuada y mejorativa, que soslayando los temas fáciles y los asuntos más al uso, ha conseguido recoger del espectáculo taurino los momentos más interesantes y menos conocidos. Hubo un tiempo en que Saavedra, modesto en sus pretensiones y comedido en la ampulosidad de las tareas, apenas se debía entrever en aquellos sus dibujos de «quasch» o temple que iban perfilando las características de su modalidad creativa. Pero sus pretensiones no podían lógicamente limitarse a las simplemente ilustrativas. El artista debe sentir la ambición de la importancia de su obra, y Santos Saavedra, a pesar de su natural timidez pictórica, no podía ser una excep-

ción de esta regla. El arte de otros pintores fué un estimulante y una lección para crear su propia obra sin más influencia que las naturales de estética que predominan en el ambiente. Lo curioso es que existe ya un clasicismo en el impresionismo taurino que se va haciendo viejo, porque los toros, por la índole especial luminica y colorística del espectáculo, ha creado un estilo único, una manera de hacer que los anexiona a todas a una misma escuela. Casi todos los actuales pintores taurinos tienen un nexo común, algo que los iguala, los une y familiariza, aunque cada uno aporte una distinta sensibilidad, un diferente estilo y una técnica que trata, muchas veces sin conseguirlo, de ser independiente y de tener personalidad propia. La realidad es que hay muchos artistas que cultivan el tema taurino, pero muy pocos pintores de toros. Y esto que parece un absurdo y una anomalía tiene su demostración cuando se observa que, de todos ellos, sólo seis o siete el público considera como especialistas del tema y su nombre es del dominio público. A Santos Saavedra no podemos ponerle en duda: su clasificación está concretada y definida, porque si no toda su obra, la mayor parte de ella está consagrada al deslumbrante espectáculo de la vida del toro. Ha habido

un momento en su carrera artística en que sus obras parecían responder a una fase primaria de ensayo, pero cuando quiso darse cuenta, el mismo impulso creativo hizo que el dibujante y el ilustrador fueran quedando atrás para perfilar con toda precisión y exactitud las modalidades que definen a un pintor por muchos conceptos interesante. No le arredraron a Saavedra las dificultades, porque el óleo no manchó su paleta hasta que estuvo bien seguro de que sus pinceles podrían trasladarlo con soltura y habilidad al lienzo. Es decir, que sólo cuando estuvo seguro de dominar la técnica y el procedimiento, de poder dar fe de una profesionalidad indiscutible, abordó sin fingidas timideces la tarea de pintar cuadros que habían de ser inmediatamente exhibidos. A fuer de sinceros, no podemos regatearle a Santos Saavedra los elogios, porque en justicia se los merece. En los cuadros recientemente expuestos y en los tres que ilustran esta plana, se han resuelto problemas de composición, de luz y de colorido. Aquí ya el pincel ha dejado una mancha pastosa sobre la tela, una abundancia de color repartida con pericia de maestro para lograr los efectos de masas y de luz. Tanto color, tan abundante materia, que la espátula ha tenido que suplir al pincel para extremar la vigorosidad y no caer en lo pulido y retocado. La fuerza expresiva de estas pinturas radica precisamente en el uso adecuado del color, con el que Saavedra juega con valentías que, de no haber sido sabiamente empleadas, hubieran puesto en peligro la uniformidad emocional de una obra en la que de-



«Final de corrida», admirable composición de tema taurino del pintor Saavedra



ben cuidarse la abundancia y excesos de contrastes cromáticos. Aquí todo es luz, aunque se limiten los contornos de la sombra; aunque la claridad sea distinta, según las zonas, y distinto también el tono del color que se apaga al no recibir directamente los rayos solares. En «Luis Miguel» se siente el calor pegajoso de la atmósfera, el aplastamiento físico por lo excesivo de la temperatura, y es que hay vitalidad en la escena, como hay cierto verismo, extraordinario movimiento en ese lance de Domingo Ortega, captado con fiel exactitud la tarde aquella en Olías del Rey. Los últimos cuadros pintados por Santos Saavedra demuestran cómo en el arte se crece o se decrece sin admitir términos medios o situaciones estacionarias, porque el milagro creativo es siempre una inquietud, y malamente podrán llamarse artistas los que consideran que su obra ha alcanzado ya el grado de estabilidad que supone la madurez gestativa. Las pinturas actuales de Saavedra son una lógica consecuencia evolutiva de las de ayer, como las de hoy habrán de serlo de las de mañana con etéreas y luminosas perspectivas de futuro.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Luis Miguel», óleo de Santos Saavedra, que figura en la Exposición del salón de arte Los Madrazo



Alanceadores de toros

(Viene del número anterior.)

1.182. M. S. R. — Madrid.— El trabajo *Toros y ejercicios de la jineta* pertenece al libro *Escenas andaluzas*, del que es autor don Serafín Estébanez Calderón, «el Solitario» —años de 1799 a 1867—; se trata

de varios artículos de costumbres, y al mencionado corresponde el párrafo que copiamos a continuación:

«Los toros, pues, ya se les considere como espectáculos circenses, ya se les mire como recuerdos caballerescos de la Edad Media, ora se les califique con filosófica imparcialidad, ora se les alabe y encomie con vanagloria nacional como muestra del esfuerzo y bizarría española, merecen del escritor público toda aquella atención que sobre sí llaman los hechos constantes y de forzo sa repetición, que nunca se desmienten y que sufren y saben resistir el transcurso de los siglos, y lo que es más admirable todavía, el trueque de las ideas y la revolución de los Estados.»

¿Son éstos los conceptos a que usted quiere referirse? Celebraremos haber acertado.

1.183. R. T.—Valencia.—El gran matador de toros José García y Rodríguez, «Algabeño», vistió por última vez el traje de luces en Pontevedra, con fecha 11 de agosto del año 1912, y dejó de existir, en Sevilla, el día 7 de enero de 1947.

1.184. S. O. R.—Granada.—Los cambios, ora con el capote, ora con la muleta, son antiquísimos, pues se remontan al siglo XVIII, por lo menos; pero los ejecutados con el segundo de dichos engaños han tenido muchos eclipses. Tan es así, que Francisco Montes, en su *Tauromaquia Completa* (1836), se expresa en estos términos, al ocuparse de ellos:

«Los cambios están olvidados casi del todo. La dificultad que presenta su ejecución retrae a la mayor parte de los toreros de emprenderla, por lo cual se pasan años sin que se vea un cambio, a no ser por casualidad.»

Y más adelante, al definirlos, dice lo siguiente:

«Consiste el cambio en marcar la salida del toro por un lado de la suerte y dársela por el otro; por consiguiente, sólo puede hacerse con la capa, con la muleta o con otro cualquier engaño que así como éstos pueda dirigirse con facilidad y se lleve al toro bien metido en él.»

Bien embebido, o bien toreado, es lo que el gran «Paquiro» quería decir.

El cambio con la muleta (plegada o desplegada) ha estado proscrito mu-

chas veces largas temporadas, y razón tenía Montes cuando afirmaba que se pasan años sin verlo ejecutar.

El famoso diestro sevillano Antonio Carmona, «el Gordito», lo puso muy en boga, por la frecuencia con que lo practicaba durante su época de matador de toros (1863-1890); le secundó «Lagartijo», que fué discípulo suyo y banderillero en su cuadrilla; hizo lo propio «Guerrita», y detrás de éste vinieron ejecutándolo «Minuto», «Bonarillo», Reverte, «Faico» y otros muchos toreros del final del pasado siglo y de los comienzos del actual, incluso bastantes novilleros. Es decir, que mientras lo prodigaron «El Gordito» y sus continuadores estuvo en constante ejecución durante cuarenta años por lo menos.



Antonio Bienvenida

Y otros ocho lustros hacía que estaba excluido de las faenas de muleta cuando lo resucitó Antonio Bienvenida, tal vez por las explicaciones que oyera de su padre, quien solía darlo algunas veces en sus primeros años de profesión. Pero desde que el mencionado Antonio sufrió una cornada gravísima al ejecutarlo en Barcelona el 26 de julio de 1942 ha vuelto a quedar olvidado.

Fijese en que ya dice Montes que el cambio consiste en marcar la salida al toro por un lado y darla por otro, y, por tanto, es un disparate enorme decir que un torero ha clavado un par de banderillas al cambio en lugar de decir al quiebro, ya que en dicha suerte se da al toro la salida por el mismo lado que se marca con el pie, al sacar éste para señalarla.

1.185. A. C. B.—Huelva.—Las corridas de feria del año 1915 en esa ciudad se celebraron en los días 14 y 15 de septiembre; en la primera tomaron parte «Celita», Francisco Posada y



Lamentable confusión

Toreando con cierto matador el banderillero valenciano Enrique Rufat, «Rufaito», salió un toro que, seguramente, no agradaba ni poco ni mucho al espada referido, pues así que éste se armó de muleta y estoque ordenó a dicho peón que lo corriera hacia otro tercio.

Llevado allí, le volvió a decir.

—Córrelo ahora hacia allá:

Y puesto donde le decía ordenó de nuevo:

—Llévalo a aquel tendido.

Hasta que, aburrido ya «Rufaito» de tanto correr a la res de un lado a otro, se encaró con el matador para decirle:

—Usted se ha confundido. ¿Me ha ajustado usted como banderillero o como galgo?

Belmonte, lidiando toros de Benjumeal y en la segunda fueron estoqueados seis de Concha y Sierra por Joselito «el Gallo» y los mencionados Posada y Belmonte. El suceso al que usted alude se registró en la segunda corrida, y fué que el cuarto toro rompió la puerta del chiquero y se presentó inopinadamente en el callejón, donde ocasionó grandes sustos y cogió a un guardia municipal, al que produjo una herida en una pierna.

1.186. Z. M.—Madrid.—Fué el 18 de mayo del año 1917 cuando un toro saltó al tendido de la Placita de Mondéjar, y como consecuencia de ello, y al producirse un pánico indescriptible, un espectador que tenía una banderilla en una mano, al tirarse al callejón sin soltarla, lo hizo con tan mala suerte que se la clavó a Domingo Uriarte, «Rebonzaito» —uno de los matadores— en la parte superior del muslo izquierdo, herida que adquirió mayor importancia porque a cierto individuo que presencié el accidente no se le ocurrió otra cosa mejor que arrancar de un tirón dicho rehilete, con cuya barbaridad quedó perforada la vena safena y sufrió el herido una hemorragia que le dejó extenuado. Al enterarse del suceso aquella misma tarde el matador de toros «Fortuna», paisano de «Rebonzaito», salió en automóvil para Mondéjar y trajo a éste a Madrid, donde lo dejó hospitalizado. El toro saltará, después de no pocas vicisitudes, fué a meterse en el chiquero, donde se encontraba abierto, donde momentos antes, a impulso de su curiosidad infantil, había penetrado una niña de ocho años, la cual, acurrucada en un rincón, no fué molestada por el animal



Domingo Uriarte

mientras éste permaneció allí, o sea hasta que de nuevo volvió al ruedo para que Pascual Bueno —que era el otro matador— lo estoqueara. Todas estas cosas ocurrieron en Mondéjar el 18 de mayo del año 1917.



«Fortuna»

1.187. J. P. F.—Valladolid.—Para dar cuenta a usted detalladamente de la corrida histórica objeto de su pregunta necesitaríamos un espacio considerable, y, como respuesta, no se nos ocurre cosa mejor, ni más apropiada, que recordar aquel epigrama compuesto por el alavés Pablo de Jérica para juzgar un drama teatral del duque de Híjar, cuya composición dice así:

Grande el número de actores;
grande el autor, su excelencia;
grandes los actos, señores,
y más grande la paciencia
de tantos espectadores.

Usted nos ha entendido, ¿verdad? Pues a otra cosa.

1.188. V. N.—Cuenca.—Sí, señor; sabemos lo que ocurrió en Belmonte, villa de esa provincia, en la corrida a que usted se refiere, la cual, a juzgar por los breves datos que nos suministra, fué la celebrada el 30 de septiembre del año 1932. Tomaron parte en ella Vicente Barrera y Domingo Ortega, se lidiaron seis toros del conde de Casal, y cuando todavía estaba en pie el que abrió plaza, salió el siguiente; de manera es que mientras Barrera atendía a descabellar al primero, Ortega toreaba de capa al segundo. Algo más hubo en tal festejo, como fué la pedrada que un gamberro tiró a la cabeza del picador Agustín Ibáñez, «Marinero», y la negativa de los mulilleros a efectuar el servicio de arrastre de toros y caballos. Otros: se lidió un toro de bandera, llamado «Cojillo», con el que Ortega realizó una faena magnífica, y al dar la vuelta al ruedo a dicho animal, tiraba de él un camión. Y dar la vuelta al ruedo a un toro muerto, arrastrado por un camión, no se ve todos los días. Reconozca que la corrida no pudo ser más «incidentosa», como diría cualquier revistero mejicano.

1.189. P. A.—Alicante.—El cartel de la corrida que se celebró en esa ciudad con motivo del viaje del que era presidente de la segunda República lo componían ocho toros: cuatro de don Félix Moreno y otros cuatro de don Antonio Pérez, dos de ellos rejoneados por Antonio H.



Vicente Barrera

(Continuará en el núm. próximo.)



Francisco Montes

SUERTES DEL TOREO



Un pase de rodillas

(Grabado de "La Lidia". Año 1900)